

ÍNDICE

Argumento:

Un año maximalista (ALINA PURCARU) / **2**

Gabriela Adameșteanu / **3**

Simona Antonescu / **8**

Remus Boldea / **14**

Ramona Boldizar / **19**

Lavinia Braniște / **24**

Mircea Cărtărescu / **29**

Cătălin Ceaușoglu / **35**

Florin Chirculescu / **41**

Alina Cobzac / **46**

Augustin Cupșa / **51**

Paula Erizanu / **56**

Andrei Gogu / **61**

Andreea Ionescu-Berechet / **66**

Dan Lungu / **71**

Ion Manolescu / **76**

Daniela Rațiu / **81**

Ligia Ruscu / **86**

Tatiana Țîbuleac / **91**

Radu Vancu / **96**

Vlad Zografi / **101**

TPS & Publishing Romania / **106**



ARGUMENTO

Un año maximalista

Un año maximalista, así caracterizaría el año literario 2025. Por un lado, tenemos una abundancia de títulos, a pesar de las crisis que afectan también aquí la vida del libro; por otro, propuestas de novelas voluminosas y ambiciosas, que aspiran a abarcar todos los niveles de la realidad, y, no en último lugar, apariciones destacadas tanto en la ficción como en la escritura memorialística, firmadas por nombres de peso de la literatura rumana. Desde la novela mastodónica de Ion Manolescu, que regresa a la escena diecinueve años después de su última novela publicada, *Derapaj* (2006), hasta las memorias de Gabriela Adameşteanu, *Oficios no recomendados para mujeres*, uno de los títulos más esperados, pasando por el nuevo volumen de diario publicado por Mircea Cărtărescu, *Siete años extraños*, que mantiene el ritmo de siete años entre cada publicación, 2025 ha ofrecido un conjunto de títulos que permanecerán como hitos ineludibles en la historia literaria. Dado que el territorio de la ficción, pero también el de la escritura memorialística, la docuficción y el diario, ha tenido este año picos difíciles de eludir, con libros que superan el ámbito local, la selección para este catálogo no podía limitarse solo a la ficción. Tanto más cuanto que estas obras, inscritas en una literatura híbrida que contagia la ficción con lo documental y la historia con la memoria personal, borrando las fronteras rígidas entre géneros, proceden de autores con una huella sólida en la literatura rumana.

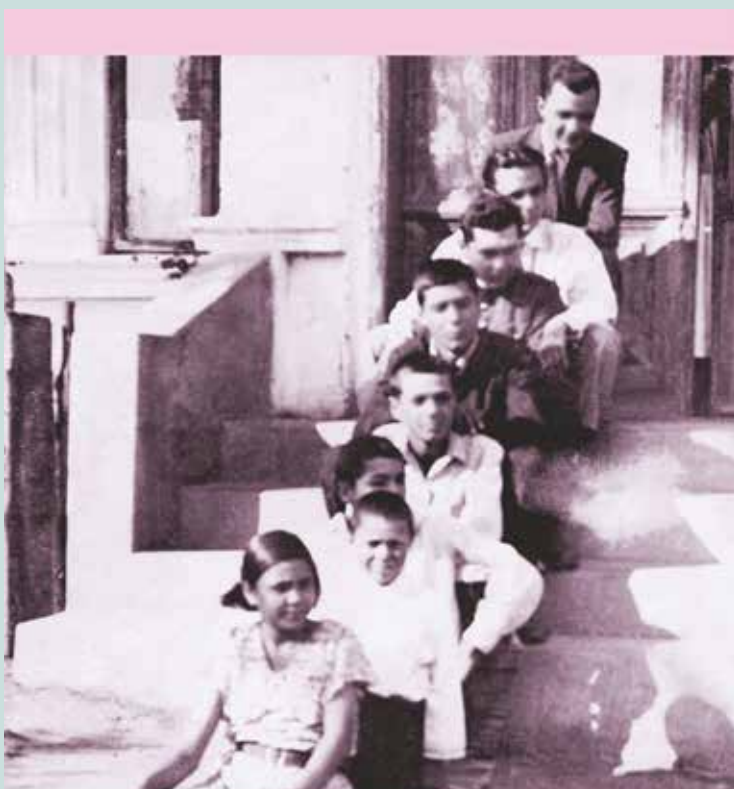
La selección de este catálogo ha seguido varios criterios cruzados, con el objetivo final de reflejar de manera honesta, más allá de las inevitables omisiones y del gusto personal, la oferta narrativa del año 2025, así como la diversidad de direcciones, voces y estilos. Ha sido importante incluir tanto los libros de autores consagrados y traducidos, como Radu Vancu o Tatiana Țîbuleac, como los de debutantes valiosos, con propuestas audaces y una fórmula estilística claramente definida (como Andrei Gogu o Andreea Ionescu-Berechet, por ejemplo). También ha sido importante que el relato breve encuentre aquí su lugar, en consonancia con el impulso ascendente que ha tenido recientemente, que autoras y autores estén representados en igualdad, de acuerdo con su presencia en la escena literaria y el valor de su escritura, y, por último, que haya propuestas procedentes de ámbitos lo más diversos posible de la narrativa contemporánea. Así, la novela fantástica y la novela histórica conviven con propuestas que exploran un presente en profunda crisis, como *Camping* de Lavinia Branişte, un libro brillante, en su austeridad, sobre los traumas de la migración. El equilibrio ha sido el ideal discreto que ha guiado toda la selección.

Este catálogo se propone hacer visibles direcciones tan diversas como fecundas de la narrativa local, ya sea ficción, docuficción o escritura memorialística, reunir distintas edades de creación, visiones del mundo y apuestas literarias, todas valiosas. En él pueden leerse tanto las zonas asentadas de nuestra literatura como las posibles direcciones futuras, así como diversas formas de relacionarse con el presente y el pasado, incluido el literario.

Es un terreno rico, lleno de sorpresas, y la presente selección no es más que una invitación a explorarlo con confianza.

 ALINA PURCARU

GABRIELA ADAMEȘTEANU



Gabriela
Adameșteanu

MESERII NERECOMANDATE
FEMEILOR

POLIROM

GABRIELA ADAMEȘTEANU,
MESERII NERECOMANDATE FEMEILOR
[OFICIOS NO RECOMENDADOS PARA
MUJERES],
MEMORIAS

EDITORIAL POLIROM, 2025, 420 PÁGS.
ISBN: 9786303442181

GABRIELA ADAMEȘTEANU (n. 1942, Târgu Ocna) es una figura de referencia de la narrativa rumana, un modelo de intelectual completo, para quien la implicación cívica y la creación de espacios de debate han sido tan importantes como su propia escritura. Nació en una familia de intelectuales y, tras graduarse en la Facultad de Lengua y Literatura Rumana de la Universidad de Bucarest en 1965, trabajó como editora en la Editorial Enciclopédica (1965-1984) y como lectora en Cartea Românească (1985-1989). Dirigió la revista 22 del Grupo para el Diálogo Social (1991-2005) y posteriormente su suplemento literario, *Bucureștiul Cultural* (2005-2013).

Ha publicado volúmenes de relatos –*Regálale un día de vacaciones* (Cartea Românească, 1979) y *Verano-primavera* (Cartea Românească, 1989)–; novelas –*El camino igual de cada día* (Cartea Românească, 1975), *Mañana perdida* (Cartea Românească, 1984), *El encuentro* (Polirom, 2003), *Provisorio* (Polirom, 2010), *Fontana di Trevi* (Polirom, 2018) y *Voces a distancia* (Polirom, 2022), todas con numerosas reediciones–; obras memorialísticas –*Los años románticos* (Polirom, 2014) y *Oficios no recomendados para mujeres* (Polirom, 2025)–, así como libros de carácter periodístico: *La obsesión de la política* (entrevistas, Clavis, 1995), *Las dos Rumanías* (artículos, Editura Institutului European, 2000) y *Creciendo entre dos nostálgicos* (Editoriales Nona & Crigarux, 2023). Todas sus obras han sido publicadas y reeditadas en la colección de autor dedicada a ella por la Editorial Polirom.

Recibió el Premio Hellman-Hammett por su valentía en el periodismo, otorgado por Human Rights Watch (2002), y el título de Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres (2013). Fue vicepresidenta (2000-2004) y presidenta (2004-2006) del Centro PEN Rumano. Sus libros, galardonados con numerosos premios, han sido publicados por prestigiosas editoriales extranjeras (Gallimard, Acantilado, Penguin Random House, Aufbau, etc.) en 18 países y han recibido críticas elogiosas en importantes publicaciones internacionales (*Le Monde*, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, *El País*, etc.). ■

Synopsis

Oficios no recomendados para mujeres es un volumen memorialístico de referencia, que sigue el recorrido formativo y las luchas personales de una intelectual destacada, al tiempo que habla, de forma implícita, sobre toda la sociedad rumana y las transformaciones que la han marcado hasta el presente. Nacida en una familia de intelectuales, con tíos que hicieron historia en sus respectivos ámbitos –Ion Adameșteanu fue el creador de la escuela rumana de patología médica veterinaria, Dinu Adameșteanu un reconocido arqueólogo italiano, y Cornel Adameșteanu un cirujano de prestigio–, Gabriela Adameșteanu despliega el relato de su propia formación intelectual en un entorno exigente, marcado por prejuicios y, muy a menudo, hostil hacia las mujeres. Al analizar su propio recorrido, los momentos, los contextos y las lecturas que la formaron, Gabriela Adameșteanu escribe sobre todo un mundo: las instituciones literarias y culturales y su funcionamiento en el comunismo y en los años de transición, las relaciones con otras figuras del panorama literario, cultural y político local, los momentos decisivos y las decisiones que han modelado tanto su vida como su escritura. El libro se lee con interés, como un documental de una formación literaria, pero también política; tiene la dosis justa de lo anecdótico y de observación de carácter íntimo-exterior, e incluye comentarios sobre la vida en su desnudez, especialmente en los años del comunismo, sobre la condición de la escritora, la naturaleza de la escritura en relación con el género o las circunstancias en las que se ha definido y negociado el valor de la escritura de una mujer. *Oficios no recomendados para mujeres* es, al mismo tiempo, una historia del yo y una recuperación de un pasado más amplio que nos concierne a todos. ■

Fragmento

No, no tiene sentido que te hagas mala sangre imaginando posibles vidas paralelas (un procedimiento narrativo ya utilizado antes y después por Paul Auster con su *4321*). Ninguna religión te ofrece la posibilidad de empezar de nuevo, en el mismo cuerpo, rejuvenecido. No te queda más que aceptar lo bueno de lo que has vivido y no envenenar tus últimos pasos con remordimientos devastadores, con deseos inútiles, con envidias punzantes y venganzas de última hora. ¿A cuántos de nosotros nos encaja, en realidad, esa imagen falsamente tranquilizadora de abuelos amables, indulgentes, sabios?

Ahora ves qué fue lo erróneo en la manera en que condujiste tu vida. Pero ya no tienes forma de saber si de otro modo habría sido mejor. Eres también tus acontecimientos y tus actos, quizá contradictorios, pero unificados por líneas no premeditadas. Cualquier decisión distinta te habría llevado a otro lugar. Y, curiosamente, ya no te interesa demasiado cuál habría sido.

Y este no es un libro de balance, aunque se refiera más a mis propias experiencias que a las de otros. Solo intento mostrar cómo llegué a asumir el oficio de escritora, sin desearlo, aunque parecía ser el único adecuado para mí. Pero, como ocurre con casi todos mis libros, también este «se me ha escapado de las manos», desbordando los límites del plan inicial. *Oficios no recomendados para mujeres* se ha convertido también en un libro sobre mis padres, sobre la memoria desconocida del mundo desaparecido en el que ellos vivieron.

En el momento en que ya tenía fragmentos escritos de este libro, me aventuré a anunciar su título: *Oficios no recomendados para mujeres*. Pero un día, ordenando la biblioteca, encontré el thriller de 1972 de P. D. James, *An Unsuitable Job for a Woman*. Entretanto, sin embargo, *Oficios no recomendados para mujeres* se había convertido en mi título, y lo mantuve.

No es un título feminista, ni antifeminista. Es simplemente ambiguo, como lo han sido las experiencias que me han enriquecido y me han herido, aquellas que he evitado recordar, del mismo modo en que evitaba leer los artículos malintencionados.

Tampoco es, ni mucho menos, una guía de vida, una colección de consejos para las mujeres que quieran dedicarse a la literatura o dirigir instituciones mediáticas en un mundo muy distinto (aunque no excluyo la posibilidad de que repitan algunas de mis experiencias; las tecnologías cambian rápido, las personas, casi nada).

Si he vuelto a situaciones y personajes que aparecen también en *Los años románticos* (porque a lo largo de este libro me dejé llevar por la memoria

involuntaria), me he esforzado por aportar nuevos datos o, al menos, una perspectiva distinta.

No me detendré en los daños colaterales que me han traído ambas profesiones, tanto la de redactora jefe de revista como la de escritora: relaciones cercanas rotas, decepciones personales, el estrés de la exposición pública. Quizá la próxima vez.



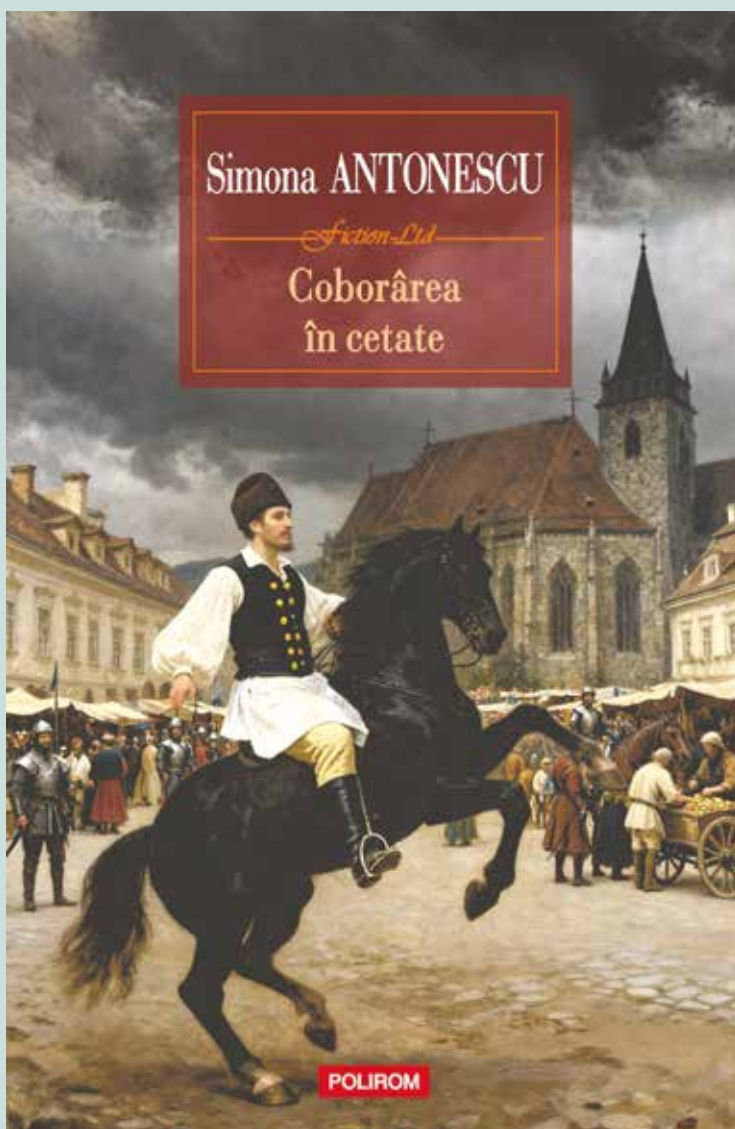
La toxicidad de la prensa es conocida, pero también la literatura –un «espionaje» por cuenta propia, como dijo Amos Oz– tiene la suya. Te crea una doble personalidad, si no es que ya naces con ella. ¿Será también por eso que intenté evitarla? En cualquier caso, trato de contar, con sinceridad, lo difícil que me resultó asumir el oficio de escritora.

Pero ¿hasta qué punto puede ser sincero un escritor? En la medida de mis posibilidades, me he esforzado por no literaturizar mis recuerdos; la ficcionalización puede provocar desastres en la escritura memorialística. A mí misma me ha ocurrido no reconocerme en las memorias de otros colegas de profesión; por desgracia, eso ya no tiene reparación. Lo cierto es que vemos cosas distintas a las de quien está a nuestro lado y solo oímos una parte de lo que se nos dice; el resto lo deducimos según nuestras propias suposiciones. ■





SIMONA ANTONESCU



SIMONA ANTONESCU,
COBORÂREA ÎN CETATE
[EL DESCENSO A LA CIUADELA],
NOVELA HISTÓRICA

EDITORIAL POLIROM, 2025, 288 PÁGS.
ISBN: 9786303443058

SIMONA ANTONESCU (n. 1969, Galați) es una narradora multi-premiada, que escribe con gran éxito tanto de público como de crítica, sobre todo novelas de inspiración histórica, cuidadosamente documentadas. Debutó en 2015 con *El fotógrafo de la Corte Real*, novela que recibió el Premio de Debut de la Unión de Escritores de Rumanía y fue finalista en el Festival du Premier Roman de Chambéry. Le siguieron las novelas *El don de Serafim* (2016, 2020), *La posada de Manuc* (2017, 2018), *La última cruzada* (2019), *A su sombra* (2021, 2024) y *Chiajna de la Casa de los Mușatini* (2023), que obtuvo numerosos premios, entre ellos el Premio Nacional de Prosa del *Ziarul de Iași* en 2024, el Premio Radio România Cultural (categoría Prosa) y el Premio Libro del Año 2024 otorgado por la filial de Brașov de la Unión de Escritores de Rumanía. Todos sus libros han sido publicados por la editorial Polirom, donde también edita una serie para niños, *La historia contada a los niños*, que ha alcanzado ya su cuarto volumen. ■

Synopsis

En esta novela histórica, el personaje central es colectivo: un grupo de soldados con una larga tradición militar, los jóvenes de Șcheii Brașovului, son retratados en un momento histórico crucial, aquel en el que Mihai Viteazul cruzó los montes, conquistó los tronos de Transilvania y Moldavia y, en 1600, se convirtió en el primer gobernante que dirigió, aunque fuera por breve tiempo, las tres provincias: Valaquia, Moldavia y Transilvania. La acción tiene como telón de fondo la Guerra Larga (1593-1606), un enfrentamiento entre la monarquía de los Habsburgo, apoyada por la Liga Santa, y el Imperio Otomano, conflicto en el que quedaron atrapados también estos tres principados que hoy conforman Rumanía. En este contexto, en Transilvania, Moldavia y Valaquia fueron a menudo impuestos gobernantes subordinados al Imperio Otomano. La acción de Mihai Viteazul buscaba atraer a Moldavia y Transilvania hacia la Liga Santa y apartar a los gobernantes fieles a la Sublime Puerta. Sin embargo, la novela, en la que Mihai Viteazul aparece como personaje, se centra en protagonistas secundarios, en los jóvenes de Șcheii Brașovului, en sus vidas y sus historias, en un período inestable y dentro de un marco definido por mentalidades y costumbres muy específicas de esta comunidad. Los jóvenes de Șcheii Brașovului son tropas de jinetes organizadas según modelos militares antiguos, y Mihai Viteazul los encontró cuando cruzó los montes, siendo este uno de los momentos significativos reconstruidos en la novela. En recuerdo de los acontecimientos de 1600, cada año, el Domingo de Tomás (el primer domingo después de Pascua), los jóvenes de Șcheii Brașovului descienden a la ciudad a caballo y llevan a cabo una ceremonia destinada a mantener viva la historia y las tradiciones. Esta ceremonia se llama *El descenso a la ciudadela*, de donde proviene también el título de la novela. El libro es fruto de una documentación rigurosa y saca a la luz no solo un entramado de historias en torno a un momento histórico importante, sino todo un mundo desaparecido: el Brașov del siglo XVII, una ciudad transilvana cargada de historia, con costumbres y tradiciones recreadas en una atmósfera verosímil y lograda con gran maestría. El trasfondo histórico se convierte así en el marco de una ficción ágil, en la que la vida cotidiana, con sus dramas, pérdidas y alegrías, se ve atrapada en el tumulto de momentos históricos decisivos. ■

Fragmento

El pensamiento de que se hallaba a un paso de Mihai Voivoda de Valaquia, dispuesto a cambiar al príncipe en Transilvania, lo había arrojado en un instante a ese vacío reconfortante que sentía ante las grandes decisiones, cuando el mundo entero parecía alejarse y él veía con claridad lo que debía hacerse, lo único justo y correcto. Tiró de las riendas y detuvo la caravana. Dejó el látigo en su soporte, en el mástil del carro, y saltó del pescante, seguido por Neacșu, que se había detenido detrás de él. Del campamento salieron varios cosacos zaporogos y dos valacos bigotudos, con largas melenas a la espalda y miradas oblicuas bajo sus marcados arcos superciliares. Tras ellos apareció un capitán rumano, que con un gesto rompió el muro formado por los mercenarios, y del pabellón de dos brazas salió el voivoda.

Tenía la cabeza descubierta, calva, y era más alto que ellos dos. Al menos así lo sentía Grama, porque ninguno de los dos lo había mirado de frente, sino que habían bajado la vista hacia uno de los botones de su túnica. Las botas, vueltas una palma hacia afuera, estaban cubiertas de polvo del camino, pero los espolones, con su larga espiga y roseta, brillaban bajo la luz del sol. Llevaba la vaina en la cadera derecha, lo que significaba que combatía con la izquierda. Grama podía sentir a su lado la inquietud de Neacșu, a quien le picaba la lengua por saludar y habría dejado que se le ensanchara en el rostro una amplia sonrisa, lo que habría sido impropio, puesto que el voivoda aún no había hablado.

– ¿Qué ha pasado, muchachos? ¿Quién os ha detenido? –preguntó al cabo de un rato Mihai Vodă, y su voz sonó como los machetes del carnicero en la Plaza del Consejo, cuando se ponía a afilarlos uno contra otro, hasta erizar la piel de las vendedoras que se encontraban cerca.

Había hablado sin prisa, respirando por la boca entre palabra y palabra, lo que lo hacía parecerse a un toro que no muestra toda su fuerza, porque no ve a su alrededor a ningún enemigo digno de él. Entre los mercenarios se percibió una cierta relajación.

– Somos jóvenes de Șcheii Brașovului, Alteza –dijo Grama, y luego levantó solo por un instante la mirada hacia los ojos de Mihai Vodă y añadió con firmeza, como si se tratara de una frase de peso–: ¡bienvenido, Alteza!

Neacșu aún se contenía, y Grama comprendió que incluso él temía que, si dejaba salir las primeras palabras, el entusiasmo estallaría sin poder contenerlo y quedaría en ridículo ante el voivoda.

– Muy bien si sois jóvenes de Șchei –dijo el voivoda, soltando una carcajada satisfecha que sonó como habían sonado antes los cascos de los caballos sobre las losas de piedra del antiguo camino romano–. ¿Sois muchos?

– Todo el pueblo, Alteza, porque también los casados fueron en su día jóvenes, y nosotros no olvidamos lo que aprendemos en la juventud.

Mihai Vodă los midió una vez más de la cabeza a los pies, lanzó una mirada detrás de ellos, hacia las armas colgadas a la vista, en todas las uniones de los armazones, al alcance de la mano. Miró al capitán rumano e hizo una señal casi solo con los ojos. El capitán silbó con fuerza usando dos dedos, y la carreta que bloqueaba el camino a lo lejos fue apartada a un lado. Las vacas en la ladera hicieron sonar sus cencerros, indicando que cambiaban de lugar de pasto. Dos zaporogos regresaban silbando desde el bosque, donde habían ido a aliviarse.

El mundo había empezado a reunirse de nuevo alrededor de Grama, atacándolo con olores, sonidos, sensaciones, señal segura para él de que debía darse la vuelta y marcharse de inmediato.

– Somos *exploradores* para el juez de Braşov, Alteza –dijo, retrocediendo hacia el carro.

– ¡Decidle que voy! –se iluminó el rostro del voivoda.

– ¡Que abra las puertas, o habrá problemas!

Neacşu y Grama subieron a los pescantes sonriendo. Atravesaron el resto del paso hasta salir al otro lado, en Vama Buzăului, donde se detuvieron para rendir cuentas de las mercancías y para que se marcaran los toneles con placas estampadas. Pasaron entre miles de soldados mirando solo hacia delante, hacia el camino. En casa, Neacşu sabía que eran algo más de 4.000 mercenarios, a los que se sumarían al menos el doble, los hajduks de Baba Novac y los rumanos de los boyardos Buzeşti, con los que se habían cruzado otras caravanas de jóvenes que habían atravesado los montes por el valle del Olt. Aquel día, Neacşu había contado dieciocho cañones. Grama, en cambio, sabía además que todos los 4.000 del camino de Buzău eran cosacos y polacos, porque había observado en algunos las cabezas rapadas y los bigotes largos, y en otros los cordones y bordados orgullosos sobre el pecho de sus túnicas. Sabía que se trataba de un ejército costoso, pues todos eran veteranos de batallas de las que habían salido con vida y sin mutilaciones, es decir, mercenarios caros. A los que aún no habían matado, Grama los reconocía de lejos. Había observado que se buscaban entre ellos, que permanecían juntos y evitaban la compañía prolongada de los demás, por miedo a ser descubiertos. Para un mercenario era como una virginidad vergonzosa que, una vez revelada, lo convertiría en objeto de burla de todo el convoy. No había visto más que una docena de ese tipo, mercenarios baratos. También sabía que se les daba buena comida: todo el paso olía a carne asada, incluso había percibido, para su sorpresa, un aroma a pimienta, lo que significaba dos cosas. Primero, que Mihai Vodă tenía dinero para el camino que había emprendido; y segundo, que a los hombres aún no se les había pagado, de modo que probablemente el

acuerdo era que se les pagaría tras la victoria, a lo que solían añadirse más táleros por cada enemigo abatido. Los mercenarios bien alimentados, a quienes se les promete el pago al final de la batalla, son difíciles de vencer. Además, la carreta con las mujeres había sido llevada lejos, al abrigo del bosque. A ninguna se le permitía bajar, y ningún soldado se encontraba cerca del carro, para mantenerlos tensos como arcos. ■

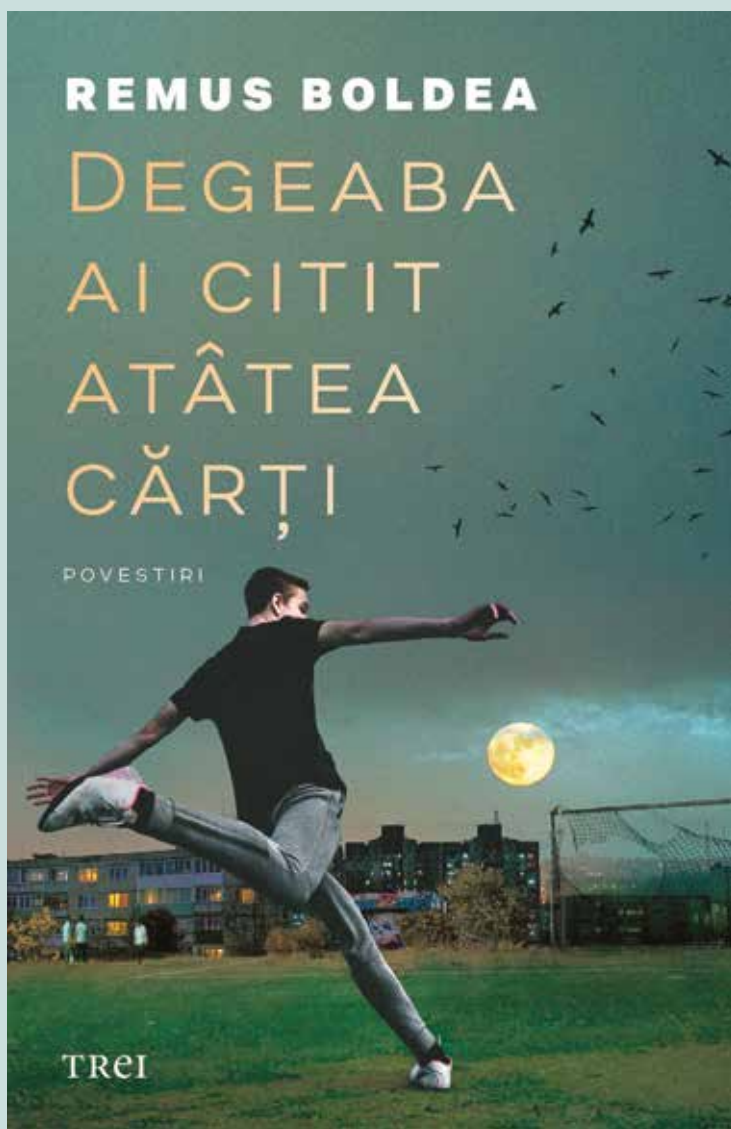




REMUS BOLDEA

REMUS BOLDEA,
DEGEABA AI CITIT ATÂTEA CĂRȚI
[DE NADA SIRVIÓ HABER LEÍDO
TANTOS LIBROS],
RELATOS

EDITORIAL TREI, 2025, 176 págs.
ISBN: 9786064025791



REMUS BOLDEA (nacido en 1993, en Motru) es un joven narrador que, ya desde el volumen de relatos con el que debutó, *También papá se rió* (Trei), se ganó la confianza de la crítica y el interés de los lectores aficionados a la narrativa breve. Es licenciado por la Facultad de Filosofía de Bucarest, formación que también se transparenta en sus prosas, ya sea mediante alusiones al ambiente de dicha facultad, ya sea por la orientación especulativa que imprime a sus textos. Ha publicado narrativa breve en varias revistas y plataformas en línea, y en 2020 participó en un taller de guion bajo la tutela del director moldavo Igor Cobileanski. Junto con Marius Aldea escribió el guion de un largometraje que aún espera ser producido. Desde 2022, junto a Iulian Tănase, Constantin Bojog y Mihai Laurențiu Fuiorea, es cocreador del pódcast RSS Reloaded. ■

Synopsis

De nada sirvió haber leído tantos libros reúne diez relatos unidos por el hilo de la inadaptación permanente de un joven que contempla un mundo abrasivo y se niega a adoptar, a su vez, la máscara del cinismo, por más segura que esta parezca. Su mirada, que busca comprensión más allá de la comodidad, es lo que atraviesa los distintos escenarios en que se desarrollan las narraciones aquí reunidas. En líneas generales, nos hallamos ante un universo claustrofóbico: pequeñas ciudades de provincia, como Motru, ciudad minera en la que crece el protagonista de estos relatos, al igual que el propio Remus Boldea; bares pequeños e insalubres; pisos minúsculos, en los que viven familias desdichadas o solteros violentos. Uno de los temas mayores es la fractura en la relación con el padre, una figura dura, ausente, desconectada de los demás y de sus propias emociones. Esta fractura y esta añoranza de un padre duro y esquivo reaparece en las relaciones de amistad con otros hombres, otra de las coordenadas mayores del libro. La fascinación por ese universo machista en el que se siente inadaptado se ve contrapesada por un radar interno que le señala, aunque sea de manera sutil, una distancia, otra forma de mirar. Sin embargo, algo de la brutalidad del entorno en el que se forma habita también en el protagonista, que a su vez acaba hiriendo a otros, amigos o posibles amantes. Pero, de maneras sutiles, en estos textos hay siempre un impulso hacia el análisis y el autoanálisis, a menudo filtrado por lo libresco o por el tamiz que ofrece la filosofía. *De nada sirvió haber leído tantos libros* ofrece prosas escritas con limpieza y fuerza, en las que el realismo está dosificado con gran tino y en las que la brutalidad de ciertas herencias, familiares, sociales e intelectuales, es metabolizada e interrogada con plena verosimilitud. ■

Fragmento

– Perdona que me meta –dice Ely–, pero ¿cómo puedes querer a alguien que fingía no conocerte cada vez que ibas a hablar con él? Y, por favor, no lo niegues, porque solo yo sé cuántas veces ibas a la taberna a buscarlo. Por no decir que, durante todo el tiempo que trabajé allí, me hizo las insinuaciones más viscosas.

Luego clava en su novio una mirada como la linterna de un policía sobre un sospechoso.

– Y tu padre hacía lo mismo.

– Lo sé –dice él–. Por eso le solté una hostia, por eso la última vez que toqué su cuerpo fue con un puñetazo directo en la cara.

Tomo aire. Siento cómo el estómago se me pega a la columna vertebral. Es una sensación extraña tener tanta carne encima y, aun así, sentirse vacío.

La analizo a Ely por enésima vez. Entiendo que mi padre hiciera bromas de mal gusto con ella, entiendo que el padre de Ado le diera una palmada en el trasero cuando fue a cambiarles el cenicero, sí, también entiendo por qué Ado golpeó a su padre.

Pero lo que ellos no entienden es que la ausencia de mi padre me dejó tiempo para desarrollar unas fantasías poderosas. Tuve que llenar aquel vacío con algo. Probablemente muchos de los que toman los hábitos echan de menos a sus padres. Y así llegan a sustituir al padre verdadero por Dios. Dios es el único padre que no pagó pensión alimenticia.

– ¿Hola, sigues ahí? –grita Ado, agitando las manos como en un calentamiento antes de una serie de flexiones.

Tengo tanta sed que daría por una cerveza fría todo el dinero que Miron pudiera darme por el cadáver de mi padre.

Miron fue el primero en pensar que el cuerpo de un hombre puede tener un valor estético después de exhalar su último aliento. Me pregunto hasta qué punto logrará hacer que mi padre se parezca al coronel Aureliano Buendía. La gente con dinero paga mucho por ver su obra. Cadáveres plastinados, expuestos en distintas escenas de la literatura universal.

Mi padre nunca entendió por qué leo libros. En los escasos momentos en que decidió preguntarme qué hacía, le respondí que leía. Una vez me dijo:

– Un día vas a salir volando de tanto leer.

«Estoy demasiado gordo» –habría querido decirle, pero no tuve suficiente presencia de ánimo.

En eso pienso mientras miro a Ado y a Ely besarse.

Tengo envidia. No de su amor, sino de que la saliva del beso atenúa el desierto de sus bocas.

– Tenemos que largarnos de aquí, me estoy muriendo de sed.
– No tenemos ninguna posibilidad, se han robado el puente –dice Ado.
– ¿Cómo que se han robado el puente?
– Así. Cuando llegamos al río, ya no quedaban más que los pilares de piedra. Pero ni siquiera esos parecían enteros. Seguramente los ahuecaron hasta ver que no tenían ni una pizca de hierro y después se fueron a la mierda.

Ely se desprende de los brazos de Ado y extiende los suyos. Su sombra parece una cruz frágil.

Se hace crujir el cuello, y a mí se me eriza el vello de la espalda. El chasquido de los huesos me trae a la memoria la primera paliza. Apenas consigo mantener lejos el recuerdo y le pregunto a Ado:

– Bueno, ¿y ahora qué hacemos?
– Abrimos los cajones, dejamos que esos pájaros se los coman y después nos vamos a casa, nos bebemos una cerveza y lo olvidamos todo.
– ¿Y el dinero?
– Ya me las arreglo yo.
– Si quieres dejar que a tu padre se lo coman los pájaros, eres muy dueño de hacerlo, pero yo no abro ningún cajón hasta llegar a Miron.

Ado se encoge de hombros. Se sube al carro, pisa el cajón y salta. Los pájaros vuelven a girar, cada vez más cerca del suelo.

En el siguiente salto se despegas del cajón, y mientras estás en el aire se recoge las piernas lo más cerca posible del pecho; luego cae con fuerza sobre la madera. La madera cruje. Este es uno de esos momentos en que ser gordo es una ventaja. Yo solo habría podido romper aquel cajón si me hubiese sentado encima con el culo. Pero, al fin y al cabo, ningún muerto merece semejante falta de respeto. ■

RAMONA BOLDIZSAR



RAMONA BOLDIZSAR,
FETE BUNE. FETE CUMINȚI
[CHICAS BUENAS.
CHICAS OBEDIENTES],
RELATOS

EDITORIAL HUMANITAS, 2025, 184 PÁGS.
ISBN: 9789735089948

RAMONA BOLDIZSAR (n. 1993) es una escritora con inclinación por la exploración literaria y las curiosidades librescas, que también cultiva como anfitriona del pódcast literario *Perfect Contemporan*.

Se graduó en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bucarest, ha participado en talleres de escritura creativa y coordina la colección de poesía «Amaterasu» en la editorial Cartex. Debutó en 2021 con el volumen de poesía *Nada está mal en mí* (Casa de Pariuri Literare), y en 2024 publicó su segundo libro de poesía, *Dime dónde debo presionar más fuerte* (Cartex).

Sus temas centrales son la identidad, el feminismo y la maternidad. ■

Synopsis

Chicas buenas. Chicas obedientes es una colección de relatos que abre múltiples ventanas hacia la vida de niñas y mujeres. Sus protagonistas son todas mujeres, niñas o jóvenes, captadas en momentos aparentemente banales, pero que dicen mucho sobre sus trayectorias, a menudo marcadas por prejuicios y por la carga de roles que no les corresponden, pero que la familia y la sociedad les imponen como destino.

Sin embargo, estas protagonistas no están idealizadas en absoluto, y la crueldad que puede existir en la dinámica entre chicas, e incluso entre madres e hijas, es una de las líneas que se exploran aquí, en contacto directo con el contexto patriarcal que la sostiene.

Un elemento característico del ambiente de estos relatos es que, con frecuencia, las protagonistas son descritas o introducidas a través de la cocina o de su relación con la comida, y este ángulo llega a revelar aspectos esenciales de su formación, sus traumas, sus condicionamientos o sus actos de rebeldía, más o menos visibles.

Es un libro que tantea el feminismo desde la ficción, poniendo la lupa en los espacios pequeños, donde las relaciones fundamentales de una vida se muestran en todo lo que tienen de más dramático y doloroso. ■

Fragmento

Abre la ventana de la cocina y enciende un cigarrillo, lo deja arder largo rato. No le gusta inhalar el humo, pero sí sostener el cigarrillo entre los dedos. Su madre siempre había fumado con elegancia; si no la hubiera conocido, habría dicho que ni siquiera le importaban aquellos cigarrillos. Pero ella lo sabía, hacía tiempo que se había dado cuenta de que era solo un autocontrol casi antinatural. En realidad, fumaba como una poseída; el placer que le provocaba aquel cigarrillo era, para ella, extrañamente intenso. Aspiraba y saboreaba ese humo que no quería soltar. Fumaba, aunque le amarilleara los dientes, ella, para quien el aspecto físico lo era todo, ella que hacía gimnasia cada día; incluso ahora va a yoga con mujeres de su edad y se mantiene mejor que ella. Sin barriga. Sin piernas gruesas. Pequeña y bonita, así había sido siempre su madre.

Termina el cigarrillo y lo apaga bien en el cenicero. Mira otra vez el teléfono. Soy tonta, lo sé, y lo sabe de verdad, pero aun así le envía otro mensaje a Alex. Ya no importa lo que diga, el chico no va a responder nunca. Ni siquiera fue un sexo tan bueno. Ni siquiera pasaron tanto tiempo juntos. Pero se sentía terriblemente sola. La alarma del horno suena de repente y la saca de su ensimismamiento.

Saca la bandeja con cuidado, para no quemarse, e inhala el olor del pan recién horneado, denso, ondulante, seductor; si la esencia de la vida tuviera un aroma, sería el del pan recién salido del horno, untado en el momento justo con abundante miel y espolvoreado con una mezcla de semillas ahora también tostadas, doradas en su punto, como a ella le gustan. Cortará una rebanada mientras el pan aún está caliente, la untará con mantequilla, quizá también con un poco de mermelada de fresa que le correrá por la barbilla; se limpiará con los dedos y se los llevará a la boca, nada debe desperdiciarse, nada debe quedar sin aprovechar. Los ojitos de su madre: Dios mío, cuánto comes, Aura, vas a explotar, deja ya de comer así. Su mano sobre el abdomen plano, casi hundido hacia dentro, los pómulos prominentes, el cuerpo que parece a punto de quebrarse, pero que es capaz de romper montañas y, si no montañas, entonces a su hija de un metro setenta y nueve, gorda, redonda, glotona, completamente fuera de control.

Aura frotará bien la bandeja, ya ablandada por la grasa; dejará correr el agua caliente hasta que brille, la secará con cuidado con un paño limpio antes de guardarla en el armario, y solo en ese gesto verá las manos de su madre, que no dejaban nada sucio nunca. Solo así se dará cuenta de que algo de ella ha llegado también a Aura. Sacará la bandeja del armario y la arrojará lejos. Pero no del todo. No lo suficiente como para que se rompa. ¿Cómo iba a romperse el metal?

— ¿Y qué hace ese chico tuyo?

– ¿Qué va a hacer? Nos hemos separado.
– ¿Y por qué?
– Así.
– Ah. Espero que no te hayas puesto a comer como una tonta por tristeza; tienes que hacer algo con esos kilos, Aura, así no se puede. ¿Cómo vas a retener a alguien así?

La satisfacción llegará tarde, un viernes, el año no importa. Se encontrará con Alex en un supermercado, él calvo, barrigudo, sin afeitar, intentando coquetear con ella. Ella fingirá no reconocerlo, comprará las manzanas más bonitas, más perfumadas y más caras, horneará un pastel esponjoso de manzana y se lo comerá entero, sola. ■



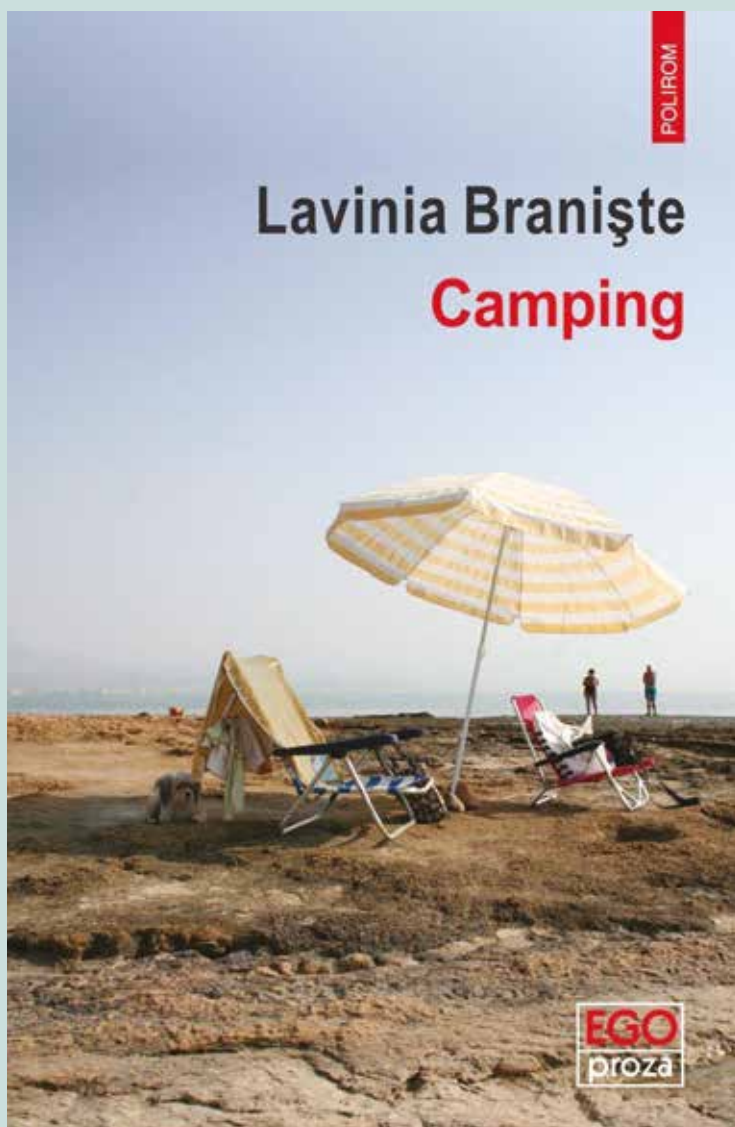


© Barna Nemethi

LAVINIA BRANIȘTE

LAVINIA BRANIȘTE,
CAMPING,
NOVELA

EDITORIAL POLIROM, 2025, 248 PÁGS.
ISBN: 9786303441504



LAVINIA BRANIȘTE es una de las autoras rumanas mejor valoradas, más premiadas y, al mismo tiempo, más leídas. Escribe poesía, narrativa y literatura infantil, y sus libros han sido recibidos con gran aprecio, cualquiera que sea el género al que pertenezcan. Nació en Brăila en 1983 y estudió literatura y lenguas extranjeras en Cluj y en Bucarest. Ha publicado los volúmenes de relatos *Cinco minutos al día* (Casa de Pariuri Literare, 2011) y *Escapada* (Polirom, 2014, 2021), así como las novelas *Interior cero* (Polirom, 2016, 2018, distinguida con el Premio «Nepotu' lui Thoreau»), *Sonia levanta la mano* (2019, 2021, libro que le valió tres importantes premios literarios: el Premio «Nepotu' lui Thoreau», el Premio de Narrativa de la revista *Ateneu* y el Premio «Sofia Nădejde de Literatura Escrita por Mujeres», edición de 2020, sección Narrativa) y *Me encuentras cuando quieras* (Polirom, 2021, 2023, novela ganadora del Premio «Sofia Nădejde de Literatura Escrita por Mujeres», edición de 2022, sección Narrativa). En 2024 publicó, en Editorial Dezarticulat, un volumen de poemas en prosa titulado *La guardia humana*. ■

Synopsis

Camping es una historia sobre la migración, con las servidumbres, el desgaste y las transformaciones identitarias que esta opera de manera inevitable con el paso del tiempo. La protagonista de la novela es Sofía, una mujer que ha llegado al umbral de la jubilación tras veinte años de trabajos precarios en el extranjero y que contempla la posibilidad de regresar a Rumanía. El título de la novela remite, en primer lugar, al lugar de trabajo de Sofía: la recepción de un camping en España, donde más de la mitad de los residentes son jubilados europeos retirados en sus caravanas a orillas del mar. El camping, espacio de una transición confortable para la mayoría, es para ella un lugar de trabajo extenuante y una residencia improvisada. Vive en una caravana vieja, atestada de objetos que quizá algún día puedan servirle, acaso en Rumanía, cuando regrese. El acopio de cosas y la planificación del viaje, con todos sus detalles de costos, logística y etapas de la reubicación, ocupan un lugar importante en el libro, donde se dramatiza de manera tácita la escisión de Sofía entre esos dos espacios y la tensión entre el deber, el sacrificio de sí misma, la culpa y los escasos deseos en los que encuentra consuelo. La acción se precipita con la llegada de su hijo, Robert, de veinticuatro años, hacia quien Sofía siente culpa por haberlo dejado en el país, al cuidado de su abuelo. *Camping* es una historia incisiva sobre la pérdida y las ilusiones, que condensa todo un espectro de vivencias y experiencias nacidas de la condición de una mujer inmigrante del Este, desgastada por el trabajo y las preocupaciones. La maternidad y las relaciones familiares, siempre complejas, son temas centrales de la novela, a los que se suman la distancia, las privaciones y las duras verdades del trabajo en el extranjero, imposibles de contar a quienes se han quedado en casa. El estilo está despojado de todo artificio retórico, trazado de tal manera que, del más desvaído de los cotidianos, con sus rutinas alienantes, brote de forma palpable el drama de una existencia que alimentó ilusiones, aplazando toda alegría, de una existencia que parece haberse templado para poder resistir una última decepción, casi devastadora, que le será infligida precisamente por su propio hijo. ■

Fragmento

Robert mira la tienda sellada. Sabe, por todas sus visitas anteriores, que cada vez que se va, su madre deja señales para comprobar si alguien entra después a hurgar entre sus cosas, aunque por allí no hurga nadie y ella misma sabe muy bien que, por lo general, luego olvida dónde ha puesto esas señales. Pero él no quiere alterar nada. Abrir el toldo y penetrar en el universo secreto de su madre, invadido por pequeños objetos, es un ritual que solo ella es capaz de ejecutar con exactitud.

El muchacho se sienta en una silla de playa muy gastada y se quita la mascarilla, ahora que se encuentra en el espacio privado de la parcela. La caravana está rodeada de macetas con helechos enormes, diversos tipos de hoyá, algunas en flor, un laurel vigoroso, de tronco ya leñoso, y muchísimos ejemplares de lo que Sofía llama *la alegría de la casa*, aunque en realidad se parece más bien al árbol del dinero.

De las esquinas del toldo cuelgan, de unos ganchos metálicos, plantas aéreas que se alimentan de la luz y del agua del aire. Entre la noche y el día hay grandes diferencias de temperatura, y por la mañana sus hojas puntiagudas aparecen cubiertas de rocío. En su última visita, hace ya dos años largos, casi tres, se llevó algunas también a casa y se las regaló a Robert para el piso nuevo. Se secaron enseguida. Al muchacho no se le ocurrió siquiera rociarlas.

Sofía puso en juego todos los ahorros reunidos aquí, hasta el último céntimo, y le compró a Robert un piso, a nombre de él. Para quedar, por fin, en paz con sus decisiones y para que la familia viera también que no se había equivocado al marcharse, que había conseguido algo. Había conseguido dinero.



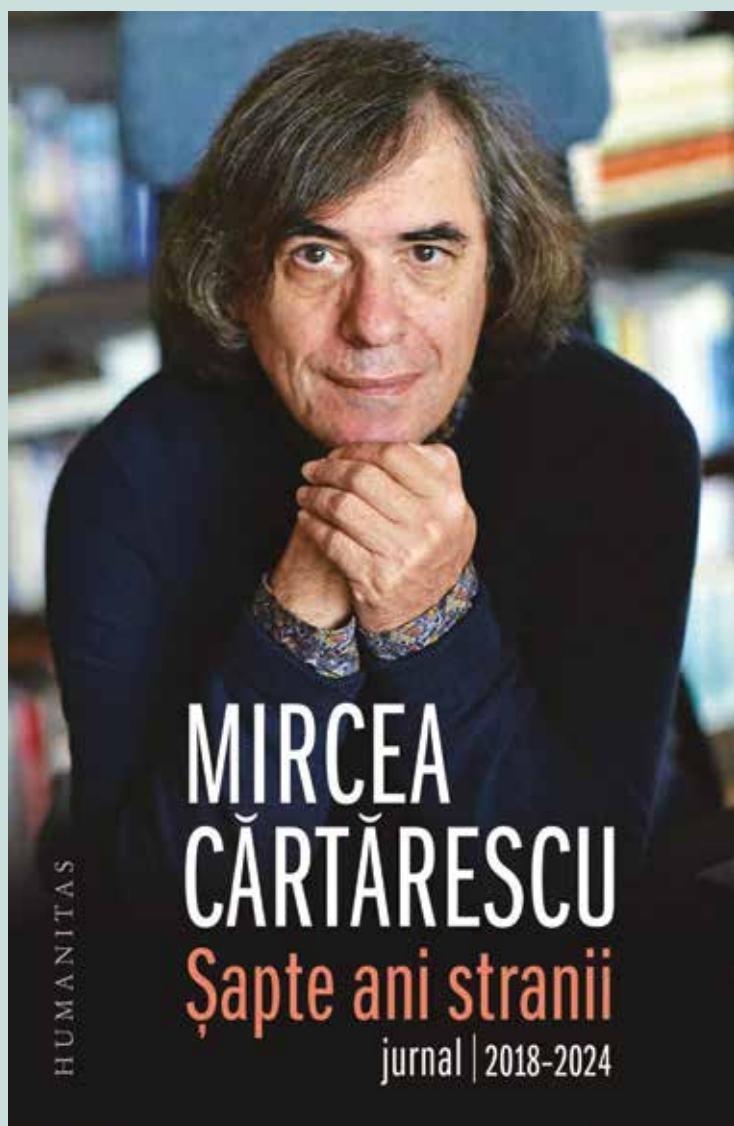
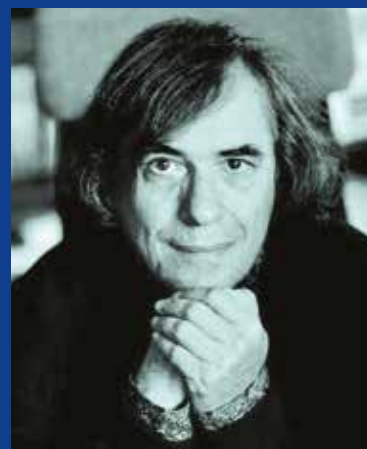
A su marido lo esperó durante mucho tiempo, lo quiso enormemente y disfrutó muy poco de él. Ambos se casaron por primera vez a una edad ya avanzada y, un buen día, cuando Robert tenía tres meses, el padre oyó un zumbido, se recostó un poco para serenarse, cerró los ojos y ya no volvió a abrirlos. Sofía cayó de inmediato en una depresión profunda, no pudo seguir amamantando, y su padre, el único progenitor que aún le quedaba, empezó a encargarse de los biberones del niño.

Más tarde, cuando oía que Robert estaba enfermo o lo veía ella misma apático, pálido, sin energía, cuando decía incoherencias o no decía nada, se culpaba por

no haberlo amamantado, por no haberle dado defensas, por no haber sabido dominarse a sí misma para no sufrir, para sobreponerse a todo, para estar bien en su cuerpo por el bien del niño. También se culpaba de sus migrañas de la adolescencia, aunque aquellas migrañas las tuvo entre los quince y los dieciséis años, cuando pegó el estirón de golpe hasta alcanzar un metro noventa y ocho. Cuando terminó su permiso de maternidad, su puesto de economista en la fábrica de productos lácteos, o en lo que quedaba de ella a comienzos de los años dos mil, ya no estaba disponible. Siguieron muchos meses de desempleo y luego la desesperación con la que buscó trabajo, literalmente, de puerta en puerta. Llegó incluso a preguntar en las iglesias.

Su amiga del instituto, Gabi, llevaba ya algún tiempo en España. Después había ido llamando a parientes y vecinos, y todos vivían allí sin papeles, trabajaban en negro y se alojaban hacinados, unos sobre otros. Le dijo que se llevara unas zapatillas, porque, después de tres días y dos noches en autobús, los pies le estallarían dentro de los zapatos. Sofía se fue con ellos. Unos meses, pensaba. Así logró convencerse de marcharse. Solo mientras le permitiera el visado, para ver cómo era, para probar también esa vida. Llamaba a casa desde el locutorio, una especie de lugar a medio camino entre oficina de correos y cibercafé. Al final de cada llamada pagaba un puñado de dinero y pronto desarrolló un miedo ligado al costo de los impulsos. Calculaba las monedas en segundos, las medía en la duración de las llamadas. Se evaporaban de inmediato, te obligaban a una comunicación eficaz, y eso no se le daba en absoluto durante aquellos primeros meses, o incluso años, en los que hablaban por teléfono con una formalidad extraña y se mentían unos a otros diciendo que todo iba bien. ■

MIRCEA CĂRTĂRESCU



MIRCEA CĂRTĂRESCU,
ȘAPTE ANI STRANII (2018-2024)
[SIETE AÑOS EXTRAÑOS (2018-2024)],
DIARIO

EDITORIAL HUMANITAS, 2025, 680 PÁGS.
ISBN: 9789735088422

MIRCEA CĂRTĂRESCU (n. 1956, Bucarest) es el autor rumano con mayor visibilidad y reconocimiento internacional, un escritor completo, con una impronta estilística profundamente distintiva y una influencia indiscutible. Es poeta, narrador, ensayista, crítico literario y periodista, además de uno de los diaristas más constantes y dedicados de la literatura rumana.

La lista de sus obras publicadas, desde los años ochenta, es impresionante. Entre las más importantes se encuentran: *Faros, escaparates, fotografías* (poesía, Cartea Românească, 1980), *Poemas de amor* (poesía, Cartea Românească, 1982), *Todo* (poesía, Cartea Românească, 1984), *El sueño* (relatos; en ediciones posteriores aparece con el título *Nostalgia*, Cartea Românească, 1989; Humanitas, 1993), *El Levante* (poema épico, Cartea Românească, 1990; Humanitas, 1998), *El sueño quimérico* (estudio crítico, Litera, 1991; Humanitas, 2011), *Travesti* (novela, Humanitas, 1994; adaptada como novela gráfica en francés), *El amor* (poesía, Humanitas, 1994), *Cegador. El ala izquierda* (novela, Humanitas, 1996), *Doble CD* (poesía, Humanitas, 1998), *El posmodernismo rumano* (estudio crítico, Humanitas, 1999), cinco diarios publicados a intervalos de siete años desde 2001, *Cegador. El cuerpo* (novela, Humanitas, 2002), *La enciclopedia de los dragones* (libro infantil, Humanitas, 2002), *Eternamente joven, envuelto en píxeles* (artículos, Humanitas, 2003), *Pluriverso*, vols. I y II (poesía, Humanitas, 2003), *Cincuenta sonetos* (poesía, Brumar, 2003), *Por qué amamos a las mujeres* (relatos y audiolibro, Humanitas, 2004), *¡Barón!* (Humanitas, 2005), *Cegador. El ala derecha* (novela, Humanitas, 2007), *Doble álbum* (poesía, Humanitas, 2009), *Nada* (poesía, Humanitas, 2010), *Las bellas extranjeras* (relatos, Humanitas, 2010), *Poesía* (Humanitas, 2015), *Solenioide* (novela, Humanitas, 2015), *Melancolía* (relatos, Humanitas, 2019), *El lápiz de carpintero* (relatos, Humanitas, 2020), *No grites nunca ayuda* (poesía, Humanitas, 2020) y *Theodoros* (novela, Humanitas, 2022).



Sus libros han sido traducidos al inglés, alemán, italiano, francés, sueco, español, neerlandés, polaco, portugués, húngaro, hebreo, noruego, búlgaro, esloveno, danés, euskera, ruso, griego, turco, croata, serbio, catalán, entre otros idiomas. La lista de distinciones nacionales e internacionales es igualmente impresionante. Entre las más importantes se encuentran: el Premio Internacional de Literatura «Haus der Kulturen der Welt», Berlín (2012), el Premio Internacional de Literatura de Berlín (2012), el Gran Premio del Festival Internacional de Poesía de Novi Sad (2013), el Premio Euskadi de Plata, San Sebastián (2014), el Premio del Libro para el Entendimiento Europeo de la ciudad de Leipzig (2015), el Premio Estatal de Austria de Literatura Europea (2015), el Premio Leteo, España (2017), el Premio Formentor de las Letras (2018), el Premio Transfuge, París (2019), el Premio Millepages, Vincennes (2019), el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances, Guadalajara (2022), el Los Angeles Times Book Prize for Fiction (2023) y el International Dublin Literary Award (2024). La novela *Solenioide* fue nominada al International Booker Prize (2025).■

Synopsis

Siete años extraños, el quinto diario publicado por Mircea Cărtărescu, abarca el período de la pandemia, la invasión de Ucrania y otros acontecimientos mayores que nos han implicado a nivel colectivo, pero también un intervalo de intensos desplazamientos, desencadenados por el éxito internacional del que han gozado sus novelas en los últimos años. Las anotaciones reunidas en estos años recogen todo un abanico de estados, e incluyen, como en los demás diarios, observaciones de lectura, revelaciones sobre el proceso de escritura de sus propios libros (aquí, *Theodoros* ocupa un lugar privilegiado), comentarios literarios, análisis de sus propias elecciones estéticas y éticas, así como de las herencias literarias dejadas por algunos autores de referencia para Cărtărescu y su credo literario: Kafka, Thomas Pynchon o Salinger. Todo queda documentado en el diario: desde los sueños hasta el periplo por innumerables espacios culturales que generan ricas páginas de viaje, pasando por abundantes notas de lectura, comentarios sobre el arte de la novela y la dirección de la literatura actual, hasta reflexiones al margen de crisis de todo tipo, incluida la provocada por el paso del tiempo. Las obsesiones de toda una vida de Mircea Cărtărescu, entre ellas la literatura como principio ordenador de la existencia, se reafirman también aquí, entre consideraciones sobre su propia escritura, trayectoria, reconocimiento y lugar en el mundo, día tras día, libro tras libro. El diario no es solo un espacio de autocontemplación, sino que ofrece verdaderos esbozos y cuadros en movimiento, al procesar y comentar tanto el mundo interior como el que descubre en sus múltiples recorridos cotidianos, en casa, en el país o en los numerosos viajes de promoción de sus libros, traducidos y premiados en todo el mundo. ■

Fragmento

21 de sept. He terminado de forma inesperada *Theodoros*. No tengo ni idea, no tengo ni idea. Ya no estoy muy bien de discernimiento. ¿Qué debería ser un libro? ¿Cómo debería ser, de qué manera? Me da miedo releerlo, me da miedo publicarlo. Nunca había terminado un libro en condiciones tan malas. Al menos no es un libro sin ningún Dios, ¡ja, ja! Lo releeré entero haciendo las correcciones que pueda, luego lo dejo en manos de la editorial Humanitas, y con eso basta.

Los de Bonniers (Lina) me anuncian que el año que viene –a partir de enero– publicarán tanto *Nostalgia* (en su colección de clásicos) como *Melancolía*.

27 de sept. Me olvidé por completo de *Theodoros*; de todos modos, tampoco estuvo demasiado en mi mente ni siquiera mientras lo escribía. Me pregunto si en realidad no lo hice solo para escapar de la depresión y de las secuelas de la pandemia. Ahora se lo he dado a Lidia, así que la pelota ya no está en mi campo. No me arrepiento, sin embargo, de haber escrito este libro, dejado de lado durante décadas, precisamente para momentos muy duros como estos, en los que necesitas ocupar el tiempo con algo. Muchos lo dejarán, en cualquier caso, tras las primeras decenas de páginas, porque, igual que en *Solenioide* (y también de otro modo), el libro empieza en realidad después de las primeras doscientas páginas, más o menos. Yo lo releí muy deprisa, pasando a toda velocidad por sus páginas, solo en busca de erratas, así que (sobre todo porque lo conozco tan bien) no me hice una imagen clara. Sé que rompí a llorar varias veces –sobre todo en las escenas con Solomon y Makeda– y que también me divertí en algunos momentos, aunque sin reír, porque no puedes reírte cuando te haces cosquillas a ti mismo. También sé que las últimas páginas pueden mejorarse. No tengo la menor idea de lo que de verdad importa: ¿será bien recibido? ¿Será querido? ¿Podrá traducirse adecuadamente? No lo sé, de verdad que no lo sé. Se verá en los años que vienen.

Respiro con más libertad el aire frío del tiempo otoñal que se me concede. Vivo con serenidad, a veces exaltado, otras veces con una suerte de voluptuosidad, en fin, en ocasiones melancólico –pero ya no es aquella melancolía ácida, desfigurada, devastadora de hace unos meses, sino una ligera y vaporosa–, en nuestra casa y en nuestro jardín, todavía lleno de flores; vivo con una enorme gratitud junto a Ioana y (a veces) junto a Gabriel. Está bien, hace fresco, hay una paz interior, aunque de vez en cuando el pánico me golpea por la espalda como una ola enorme, pero ya no me hunde. Está bien, aun así, está bien, como ya no creía que volvería a estar nunca.

Este año me han publicado seis libros traducidos, dos veces menos que el año pasado, pero 2021 fue una excepción. El salto en mi visibilidad es, sin embargo, muy grande: mis libros han conquistado (espero que en sentido emocional, no militar) vastas regiones del mundo, y también aquí he crecido en la consideración de mis compatriotas, sobre todo desde que saben con cuánta dotación económica vino el premio FIL. Tal vez el *Solenóide* estadounidense logre finalmente abrir la brecha que debería abrir en el muro de indiferencia y desconocimiento anglosajón hacia mi obra. O tal vez no lo logre, pues por parte de la editorial no recibo, al menos por ahora, señales de aprecio o de interés alguno. Soltarán a la fiera de la jaula sin avisar a nadie. Pero ¿qué me importa? Hicieron lo mismo con *Nostalgia* y *Cegador*, perdiendo oportunidades y dinero. No voy a enseñarles yo a hacer su negocio.

Los libros traducidos ya tienen críticas muy buenas, incluso *Melancolía*, tan ignorada aquí. Por no hablar de la tan vilipendiada y detestada –por casi todos nuestros críticos– *El ala derecha*, que ya es considerada una obra maestra en el mundo hispánico. ■



CĂTĂLIN CEAȘOĞLU

CĂTĂLIN CEAȘOĞLU,
DEZRĂDĂCINAȚII
DEZRĂDĂCINAȚII
[LOS DESARRAIGADOS],
NOVELA

EDITORIAL TREI, 2025, 680 PÁGS.
ISBN: 9786064026095





CĂTĂLIN CEAUȘOGLU (n. 1973, Râmnicu Vâlcea) debutó en la narrativa en 2019, en la revista *Iocan*, dedicada al relato breve. En 2022 publicó el volumen de cuentos *Siete historias que no terminan bien para todos* (Nemira), por el que recibió el premio « El libro discreto del año ». Textos suyos han aparecido también en el volumen colectivo *La gran confusión amorosa* y en su sitio web: nowherenation.club. Vive en Bucarest, donde cursó estudios en la Facultad de Electrónica y Telecomunicaciones. *Los desarraigados* es su primera novela. ■

Synopsis

Los desarraigados es una novela polifónica, con trama policial, que explora los años ochenta en la Rumanía comunista a partir de la compleja investigación de una desaparición. En 1984, en Govora, una estación balnearia de Rumanía, desaparece una niña de 13 años, Ana Decu. Ana es la hija aplicada de Angélica, una bibliotecaria reservada cuyo marido murió en circunstancias sospechosas en prisión, perseguido por motivos políticos: en su juventud había participado en una manifestación anticomunista. El caso es investigado por un joven teniente apasionado y comprometido, Sebastian Popa, y quince años más tarde vuelve a atraer la atención gracias a las investigaciones de una periodista francesa, Sophie Tobrouk, autora de un programa de éxito, *Histoire en détail*, vinculada a su vez con Rumanía a través de una historia enrevesada. El pasado es así explorado tanto desde la distancia como desde otro orden social, tras la caída del comunismo, pero también desde una perspectiva externa, la de una observadora procedente de una cultura distinta, con otros conocimientos y otras motivaciones. Las investigaciones desencadenadas por la desaparición de Ana ponen en marcha una historia estratificada, llena de suspense y misterio, impulsada por diálogos ágiles y una atmósfera absorbente. Con una acción que se desarrolla en múltiples planos, la novela, escrita con gran atención al estilo y al detalle, explora todo un universo conservado en una cápsula del tiempo: relaciones familiares complejas, la vida de las instituciones públicas, los vínculos entre conocidos a quienes no se les escapa nada en una pequeña ciudad aislada, los secretos, las traiciones, en suma, toda una dinámica social, tal como era posible en los años ochenta, cuando la intrusión de lo político en la intimidad de todos impregnaba cada interacción de sospecha y ansiedad. Más allá de los mecanismos de un thriller construido según todas las reglas, *Los desarraigados* es también una meditación sobre un pasado que siempre se nos escapa y que se inserta en el presente con todo aquello que ha quedado sin resolver ni comprender. ■

Fragmento

El vino que trae Corina, aunque un poco demasiado dulce para su gusto, es realmente bueno, en cualquier caso mejor que todo lo que había probado en Rumanía. No entiende cómo un país con tanto potencial logra producir vinos tan malos. En realidad, no hay nada sorprendente: el comunismo destruyó todo lo que podía destruirse, desde los sólidos muros de piedra hasta las frágiles mentes de las personas; ¿por qué habría sido distinto en el caso del vino?

Pero en treinta años este país competirá con Francia e Italia. Debería mudarme aquí y hacer vino.

Antes de dedicarse a la televisión, Sophie había estudiado en el Institut Agro de Montpellier.

Probablemente podríamos comprar un viñedo por casi nada.

Se da cuenta de que ha usado el plural, pero Ileana interrumpe sus pensamientos.

– Se preguntan cómo sé quiénes son.

– En absoluto. Crecí en una ciudad no mucho más grande que esta. Sin el bosque.

– Conocí a alguien que creía que el bosque tenía la culpa de todos los males.

– ¿Cómo? –se sobresalta Sophie.

– Porque parece fácil usarlo como un armario donde esconder los esqueletos.

Pero en realidad no es así.

Parece una teoría bastante extendida.

– ¿A esa persona le pasó algo malo?

– Huyó. Si eso fue malo o bueno, no sabría decirlo. Para mí, desde luego, no fue bueno.

Se sacude la nota amarga que se había deslizado en su sonrisa.

– Lo que quería decir, en realidad... quien más supo del caso de Ana Decu fue Sebastian Popa, que trabajó en la milicia entre el '83 y el '89. Aquí, en Govora.

– ¿Y dónde podemos encontrar al señor Popa?

– Si lo supiera...

La misma sonrisa, la misma nota.

– Pero puedo ponerlas en contacto con la persona que estuvo muy cerca de él en aquellos años.

– O sea, usted.

Ileana asiente.

– Sebastian estaba obsesionado con encontrar a Ana Decu. Fue su «fata morgana».

– Y solo logró librarse de esa obsesión huyendo.

– Eso espero. Huir, desde luego, huyó. Pero mientras estuvo aquí, fuimos amantes. No era nada fácil amar a un hombre así... aun así, fui la única confidente de su obsesión. Era lo bastante ingenua como para creer que, si sabía más sobre lo que hacía y lo que lo inquietaba, podría curarlo. Mirando atrás, me doy cuenta de lo tonta que fui.

– Joven suena mejor –la corrige Sophie.

Aún es joven. Y hermosa. Los años solo le habían dado una silueta más llena y exactamente dos finas líneas que se deslizan hacia las sienes desde la comisura de cada ojo. Unas horas en la peluquería y en el salón de belleza, algo de compras, y nadie la reconocería. De pronto, siente ganas de abrazarla. Casi puede oír a Antoine: «Pero qué demonios, Sophie, ¡llevamos cinco años trabajando en estos problemas tuyos!»

Así que, cambiando de idea, dice:

– Si le sirve de consuelo, la entiendo bien. Un día, mi hermano Henri decidió alistarse en el ejército y desde entonces no he vuelto a saber nada de él. Y lo peor es que no tengo idea de por qué lo hizo.

– Lo hecho, hecho está.

Aparta con la mano un pasado imaginario. Sophie va al grano:

– Dígame, por favor, ¿cómo ha pensado que procedamos?

Ileana saca un papel del bolso.

– Pues bien, les cuento todo lo que sé y he hecho también esta lista. Son personas que, en un momento u otro, estuvieron implicadas en toda la historia. Están vivas y sé dónde se las puede encontrar. Seguro que, a través de ellas, llegaremos también a otros. No puedo garantizar que quieran hablar, pero creo que podemos convencerlos. Algunos han sido pacientes míos, tenemos buenas relaciones, ya sabe cómo es...

– ¿Cree que aceptarían ser filmados?

– I lo dudo. La gente de Govora es reservada. Algunos puede que ni siquiera acepten hablar con ustedes. Con una extranjera, quiero decir. Pero conmigo sí hablarían.

– Entiendo. Pero si les... si usted les pidiera que pusieran por escrito todo lo que recuerdan...

– Mientras no tengan que firmar...

Sophie le tiende la mano. No podía esperar encontrar una mejor intermediaria.

– Creo que este es el comienzo de una hermosa amistad.

Ileana ríe.

Se alegra como una niña.

Aunque no está segura de cómo podrá aprovechar unos recuerdos anónimos.

¿Y si renunciara al programa de televisión y, en su lugar, escribiera un libro?

Su nombre garantizaría cierta audiencia, pero no sería suficiente.

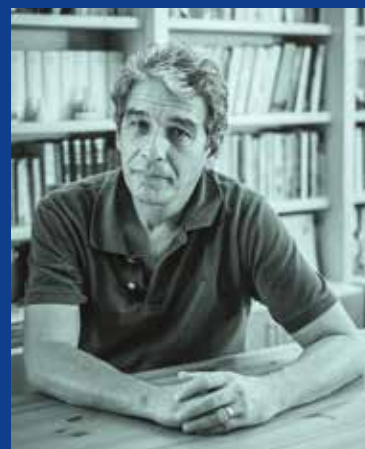
Pero podría publicar un libro después del programa de televisión.

Eso sí le parece una buena idea, y la cadena no tendría ningún motivo para oponerse.

Corina aparece con la comida y ambas se lanzan sobre la sopa de verduras, ligeramente ácida y apenas suavizada con una cucharadita de nata. Le gusta el sabor de las sopas rumanas, y la idea del viñedo ya no le parece en absoluto descabellada. En los días siguientes también iría al bosque. Después de Thierry, era imprescindible. ■



FLORIN CHIRCULESCU



FLORIN CHIRCULESCU,
ORFANI
[LOS HUÉRFANOS],
NOVELA

EDITORIAL NEMIRA, 2025, 400 PÁGS..
ISBN: 9786064320544



FLORIN CHIRCULESCU (n. 1960, Bucarest) es un novelista muy apreciado y un reconocido especialista en cirugía torácica. Debutó con relatos en 1993 y obtuvo el Premio al Mejor Debut Europeo en la Eurocon de Glasgow (1995). Bajo el seudónimo Sebastian A. Corn firmó nueve volúmenes, considerados hitos de la narrativa de ciencia ficción rumana. *La huelga de los pecadores o la apócrifa de un judío* (Nemira, 2017) es la primera obra de ficción que publicó con su nombre real, logrando un doble reconocimiento, tanto de la crítica como del público. En 2022 publicó *Solomonarul* (Nemira), seguido por *Hacia el Norte por el Suroeste* (Tritonic, 2025), *Los huérfanos* y *Caftul* (ambas aparecidas en editorial Nemira, 2025). Sus novelas son narraciones amplias y laberínticas, marcadas por una inclinación hacia el misterio, las historias alternativas y los personajes atrapados en dinámicas complejas, con ramificaciones insospechadas. ■

Synopsis

Los huérfanos es una novela picaresca y ágil, cuya acción enlaza el Bucarest de nuestros días con rutas sinuosas que conducen a Turquía, Siria, Líbano, Irán, Israel, Ucrania y Afganistán. La trama se articula en dos hilos principales, cada uno desplegado entre los dos polos que ocupan el espacio narrativo: Occidente y Oriente. El libro comienza centrado en Octav Mavru, un célebre abogado de Bucarest, personaje incómodo, de ideas reaccionarias y con conexiones arriesgadas en numerosos entornos. Mavru huye del país junto a Beguma, su clienta en un proceso de divorcio, en el momento en que pasa a ser sospechoso de haber disparado contra el marido de esta, un hombre muy rico e influyente. Con ellos va también la hija de Beguma, la adolescente Lia, que no puede quedarse sola. Y, para que la historia se acerque lo más posible a una película de Tarantino, los tres buscan al hijo desaparecido de Octav, Andrei, quien, desafiando a su padre con sus convicciones marxistas, había huido del país años atrás junto con la hija de Beguma, Mihaela. Todo indica que todos ellos están siendo buscados por Interpol. Desde el otro polo, asistimos a la odisea de una mujer, Malalai, una joven afgana que emprende el camino desde Oriente hacia Europa, en sentido inverso al viaje iniciado por el euroescéptico Octav. Sus historias, dilemas y búsquedas convergen en un relato de tipo *road movie* que revela de forma gradual sus apuestas y los verdaderos resortes que ponen en movimiento a los protagonistas. Más allá de un nivel centrado en una acción ágil, la novela incorpora capas de historia e incursiones en las mentalidades que dan identidad a los espacios atravesados por los fugitivos, ofreciendo un terreno de interrogaciones históricas, políticas y culturales. Falsa novela de aventuras, persecuciones y giros rocambolescos, *Los huérfanos* abre un espacio más amplio de reflexión, tanto a nivel individual como colectivo, sobre la pertenencia, las herencias, las decisiones y las oportunidades. ■

Fragmento

Los Gültekini viven cerca, a un paso de una *cemevi*. Su casa se abre hacia el lugar de culto a través de un huerto de albaricoqueros, extendido entre dos muros que lo ocultan de la vista de quienes pasan por fuera. Dede se queda en la tienda; con nosotros viene Irfan, igual de hosco que antes.

Cuando estamos por entrar en la casa, una mujer alta, de mediana edad, le susurra algo, ensombreciéndolo aún más. El joven nos deja a su cargo y se marcha.

La mujer suspira hondo, ¿movida por la compasión?, ¿por el miedo?, ¿por el disgusto? Tras unos instantes, su rostro se serena. Nos dice que se llama Damla, toma a Lia del brazo y nos conduce al piso de arriba, a una estancia con grandes ventanales que dan al bazar. A lo largo de las paredes hay divanes, en el suelo hay una alfombra, y el baño está junto a la entrada.

Y Lia, una vez que se quedan solos:

- ¿Quieren decir que nos vamos a largar al Líbano?
 - No es asunto tuyo –le corta Beguma.
 - ¡Cómo que no! ¿Me llevan con esos locos, con bombas? ¿Por qué no huimos hacia Occidente? ¿Tú hiciste este plan? –me fulmina con la mirada.
 - No hice ningún plan, así se dio.
 - Entonces, alguien le pegó un tiro a papá en la rodilla y nosotros vamos tras mi hermana sin saber dónde está. ¿Eso quieren que entienda?
 - ¡Cállate! –la sacude Beguma–. No sabíamos que iba a ser así.
 - Mierda –masculla la chica, con asco–, un poco más y me van a meter, carajo, en una choza. ¡Ni esos idiotas de los scouts me llevaron a agujeros como estos!
 - No te va a venir mal. ¡Demasiado te parecía que la vida era de color de rosa!
 - ¿Para eso me llevas al Líbano? ¿Para darme una lección? No conozco a mi hermana, no sé por qué huyó con Andrei y tú me arrastras tras ellos. ¡Qué tonta fui por no bajarme de tu maldita carreta! –se vuelve hacia mí.
 - ¿No oyes que te calles? –gruñe Beguma.
- Pero Lia continúa:
- ¡Y ni siquiera sé qué le pasó a papá! Al menos si tuviera el teléfono, podría leer las noticias –añade, dejándose caer en el diván.

Saco el mapa. ¿Por dónde cruzamos Siria? Y, si logramos pasar Siria, ¿los encontraremos a los dos en el Líbano o tendremos que seguir aún más lejos? Como decía Lia, Andrei y Miha han huido al fin del mundo, y nosotros no

sabemos por qué. No tengo ni idea de qué le pasó por la cabeza a la hija de Beguma, pero mi hijo se había marchado por pura rabia. Se había trastornado, decía que el mundo se iba al abismo, criticaba la distribución del dinero; parecía que hubiera nacido con Marx y Lenin en la mano. De nada servía que yo le hablara de las colas en la época socialista, de los cortes de luz y de cómo nos silenciaban, porque él me respondía con argumentos «científicos», con el gran capital: ¿qué clase de libertad es esa en la que los ricos se hacen cada vez más ricos robándoles a los pobres? Tú eres abogado, tienes todo lo que quieres, pero ni siquiera tú te sientas a la mesa con los peces gordos. ¿Eres Vanguard? ¿Eres BlackRock, Monsanto? Ni hablar, no eres nada, pero crees que el dinero te hace alguien; les haces la pelota a esos canallas, les sonríes como un idiota, eres el criado de todos esos fanfarrones. Pues bien, yo no tengo ninguna intención de tragarme esa mierda como tú.

Y desapareció. Lo busqué con ayuda de los servicios, con los bajos fondos, pero no lo encontré. Unos decían que lo habían visto en el festival de rock de Szeged, otros que estaba en una colonia de hippies genoveses, que trabajaba en un bar en Boston o que se había hecho monje en Kiev. En lo que respecta a Andrei, no daba señales de vida, me castigaba. Bueno, de vez en cuando me hacía saber que estaba bien, pero lo hacía lanzándome reproches: no tienes idea del mundo en que vives, me pisoteaste, me influiste de manera mezquina, me criaste en el lujo en esa casa demasiado grande que no merecías. En cierto modo, ya no me importaba que fuera un marxista trastornado. Con el desorden en que ha caído el mundo hoy, puedes ser cualquier cosa, con tal de llevarlo todo al desastre.

Y ahora, mira, me ha enviado una maldita almohada en la que pone: «¡Padre! Ven, por favor», insinuando ¿miedo?, ¿una petición de ayuda?, ¿una forma de pedir perdón? Además, está el perfume de la almohada, que seguramente también tiene un papel, porque así es Andrei: no es directo, no te mira a los ojos, todo lo dice con alusiones; así ha sido desde pequeño. ¿Por qué su almohada huele distinto a las demás de los Gültekin? ¿Es también eso un mensaje? De Boulbinet y del pez gato ni siquiera vale la pena hablar: es su manera de hacerme notar que fue él quien envió la almohada, y no otro, remitiendo a las historias africanas de mi padre, a quien arrojé al Nevá helado. ■



ALINA COBZAC

ALINA COBZAC,
CONDIȚII NOI
[CONDICIONES NUEVAS],
RELATOS

EDITORIAL VELLANT, 2025, 208 PÁGS.
ISBN: 9786069802120



ALINA COBZAC (n. 1981) cursó estudios en la Facultad de Letras de Bucarest. Trabajó como productora de televisión para distintas casas de producción, y al mismo tiempo participó en talleres y cursos de escritura creativa.

Sus textos han aparecido en diversas publicaciones y plataformas dedicadas al relato breve: la revista *Iocan*, *Revista de Povestiri*, *Nesemnate* y *Liternautica*. *Condiciones nuevas* es su libro de debut, publicado por la editorial Vellant. ■

Synopsis

Los relatos de este volumen están fuertemente anclados en la convención del realismo, pero derivan poco a poco hacia lo extraño o hacia escenarios alternativos, partiendo de la clásica pregunta: ¿qué pasaría si...? Por ejemplo, ¿qué ocurriría si todos los habitantes de un pueblo rumano emigraran a Italia y quedara atrás una sola pareja encargada de cuidar el cementerio y de cumplir los rituales necesarios para los difuntos de quienes se marcharon? Los temas, a menudo tratados con humor, se eligen entre aquellos que marcan profundamente a la sociedad actual y abarcan por igual lo personal y lo político: la crisis en las relaciones, los modelos laborales disfuncionales, los problemas familiares, casi siempre ocultos o evitados, la corrupción, presentada tanto en registro cómico como grave, la inocencia anterior a las primeras desilusiones o la necesidad de cuidado, de recibirlo y de ofrecerlo, ese impulso que nos define como seres humanos y que se manifiesta a cualquier edad. La mirada de la autora capta con precisión una gama sutil de detalles y mantiene una perspectiva en la que la armonía, la empatía, la justicia, el equilibrio y la esperanza siguen siendo las principales líneas de fuga. La migración, el *downshifting*, los problemas medioambientales y todo el ethos que de ellos se deriva completan el campo de intereses que Alina Cobzac explora en este primer volumen de relatos, un libro de temas muy actuales, abordados con un estilo cercano, claro y lleno de frescura. ■

Fragmento

El diácono y su mujer se quedaron en el pueblo, responsables de velar por el descanso de los antepasados. Él recitaba el «eterno recuerdo» –había sido autorizado por el sacerdote–, ella preparaba la *coliva* en el sábado de los difuntos y mantenía las velas encendidas. En el pasado, cuando solo unos pocos del pueblo trabajaban en Italia, nadie se preocupaba por los ancestros ni por sus restos. Pero, a medida que la comunidad de Pipirigele se reconstruía en tierras extranjeras, el pensamiento de los muertos empezó a atormentar a los vivos. Así se llegó a la conclusión de que alguien debía sacrificarse en nombre de los parientes convertidos desde hacía tiempo en polvo y cenizas. Y para ello, *gli italiani* abastecían con todo lo necesario a los últimos habitantes del pueblo. Con tal de que fueran felices y no les faltara nada, para que, a su vez, hicieran felices a los padres y abuelos de los que se habían marchado.

Dan apagó la luz y se acostó. Su espalda encorvada se apoya en la de ella y percibe su respiración irregular. La mujer no puede dormirse. Primero cuenta ovejas, luego desfilan ante sus ojos sus padres muertos y los dos hijos que no llegaron a desarrollarse ni a nacer. Los pensamientos corren de un lado a otro, mareándola, agotándola. Aparta la colcha y se calza las zapatillas forradas de piel de la mujer del sacerdote. Se echa el pañuelo negro sobre los hombros y, caminando de puntillas, abre la puerta del balcón.

Había nevado durante tres días sin parar, pero desde hacía unas horas el pueblo ha quedado inmóvil, congelado. Tudora observa el cementerio, apretándose el pañuelo contra el pecho y exhalando vaho helado. Mira los cientos de velas titilantes. Solo una vez se había quejado de que las de led no daban la talla, ora se apagaban, ora parpadeaban demasiado débilmente, así que *gli italiani* encontraron la solución. A la semana siguiente, Cargus descargó frente a la casa parroquial paquetes de velas rojas, de cuarenta centímetros de altura, provistas de soporte y cubierta protectora.

La mujer tomó el diccionario de Dan de la biblioteca y tradujo lo que decía en la etiqueta, en letras en negrita: dura ciento cuarenta horas. Si alguien se propusiera atravesar el cementerio de un extremo a otro, no encontraría ni una sola cruz sin vela. Incluso los habitantes más antiguos recibían el mismo trato. Había silencio y todos descansaban, con pleno derecho, en un lugar iluminado, lugar de reposo, aunque sin vegetación, cubierto por una gruesa capa de nieve.

El cementerio ganaría el primer lugar en cualquier concurso de belleza, si a alguien se le ocurriera organizar uno, y Tudora no dudaba de que superaría incluso al de Săpânța. Una comisión, presidida por la mujer del sacerdote y con

la esposa del alcalde como vicepresidenta, decidió –tras estudiar con detalle el diseño y la arquitectura de otros cementerios en Italia– utilizar un solo color. Velas rojas, coronas rojas colgadas en cada cruz, flores de Navidad. El rojo combina con todo, le dijeron por teléfono: va bien con el verde de la hierba en verano y con el blanco de la nieve en invierno. Sencillo y discreto.

Tudora vuelve a mirar una vez más hacia el cementerio. Se asegura de que todo esté en orden para el día siguiente y regresa a la cama. Apoya la espalda contra la de su marido y se cubre los hombros con la colcha.

En la dichosa dormición, concede, Señor, el descanso eterno a las almas de tus siervos difuntos, a los que han sido recordados ahora, y concédeles memoria eterna.

«Memoria eterna» estalla en decenas de voces.

– Dan, ¿estás? Creo que se ha perdido la conexión.

– Sí, padre, estoy aquí.

– Dirige la tableta hacia la tumba, para que Ana vea.

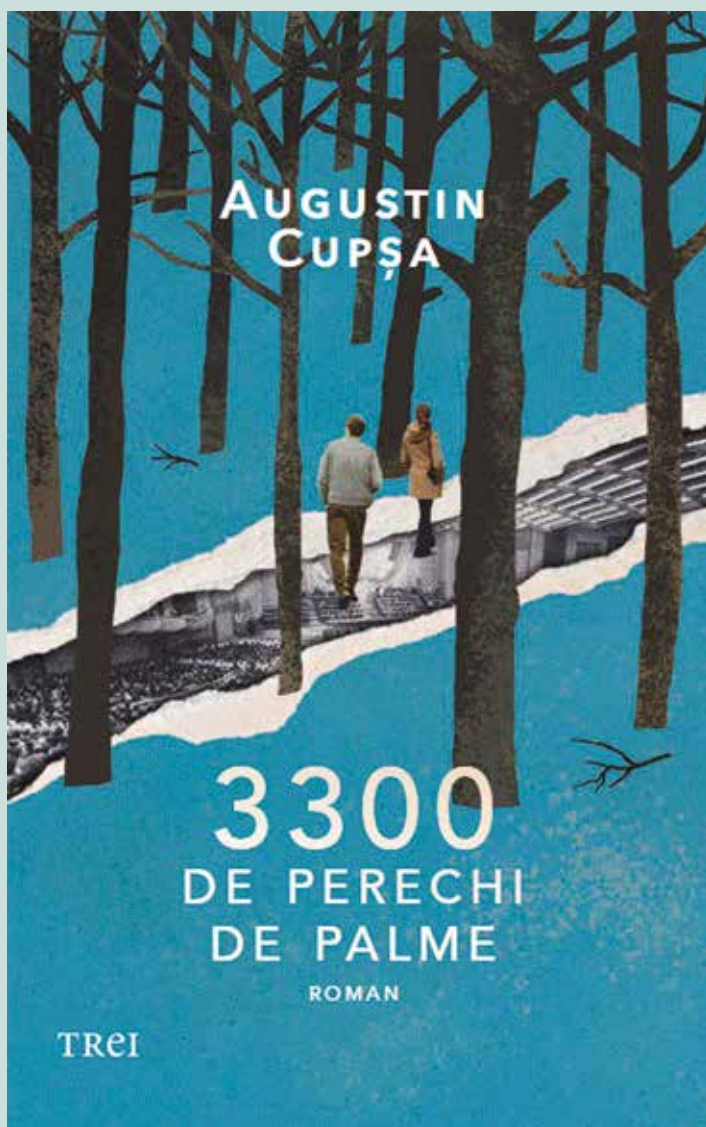
Con la tableta en la mano izquierda y la botella en la derecha, Dan se acerca al montículo blanco. Derrama unas gotas de vino y mueve la tableta a lo largo de la tumba, para que *gli italiani* no se pierdan nada de lo que hace. Tudora está a su lado con el incensario y la bandeja de *coliva*.

– ¿Se ve bien, padre? –pregunta el diácono.

– Sí, así está perfecto. ■



AUGUSTIN CUPȘA



AUGUSTIN CUPȘA,
3300 DE PERECHI DE PALME
[3300 PARES DE PALMAS],
NOVELA

EDITORIAL TREI, 2025, 368 PÁGS.
ISBN: 9786064028389

AUGUSTIN CUPȘA (n. 1980, Craiova) es uno de los narradores rumanos con una impronta estilística inconfundible, un escritor realista para quien la historia importa tanto como la forma expresiva que esta adopta. Estudió Medicina y trabajó como psiquiatra en Bucarest y en París. Más tarde obtuvo una maestría en el Centro de Excelencia en el Estudio de la Imagen de la Universidad de Bucarest, con un trabajo de investigación sobre la selfie y la fotografía de Friedl Kubelka. Escribe guiones, relatos, ensayos, novelas y libros para niños. Debutó en 2006 con la novela experimental *Perforatorii/ Los perforadores*, que recibió los premios otorgados por dos importantes revistas literarias, *Ramuri* y *Mozaicul*. Continuó escribiendo relatos y guiones, y en 2017 regresó a la novela con *Așa să crească iarba pe noi/ Que así crezca la hierba sobre nosotros* (Humanitas), obra por la que fue nominado al premio del Club de Lectura «Nepotul lui Thoreau», a la campaña «El lector siempre tiene la razón» de las librerías Cărturești, al premio PEN Rumanía y al Premio de Literatura de la Unión Europea. También en Humanitas aparecieron los volúmenes de relatos *Marile bucurii și marile tristeți/ Las grandes alegrías y las grandes tristezas* (2021) y *Străinătate/ Tierras extrañas* (2022), libro nominado al Premio de la Unión de Escritores de Rumanía y galardonado con el premio ARIEL. ■

Synopsis

3300 pares de palmas es una novela tan amplia, compleja y ambiciosa como accesible a la lectura. Historias de distintas épocas, con protagonistas unidos por vínculos que resisten el paso del tiempo, se van sucediendo de manera orgánica, impulsadas por el proyecto en el que están implicados dos personajes centrales: un periodista y una fotógrafa diez años más joven que él, que emprenden la búsqueda de un tema para un reportaje de alcance nacional en el año del centenario de Rumanía, 2018. Mientras tanto, ella busca a su madre, que ha huido del hospital, y él mantiene conversaciones sobre el pasado con su propia madre, un proceso que saca a la luz traumas, a menudo transmitidos de forma transgeneracional, pero también la posibilidad de acercamiento entre las personas, pese a la manera en que han sido heridas. En el magma de esta novela que, desde la historia pequeña, doméstica, llega a abarcar, mediante saltos cuidadosamente calibrados, la historia de todo un siglo y fenómenos sociales complejos, se integran momentos clave y realidades que han marcado el destino de generaciones enteras: los estragos de la Primera Guerra Mundial y las facilidades concedidas a los huérfanos de guerra; la situación de las tropas rumanas atrapadas en el lado equivocado de la historia durante la batalla de Stalingrado; los años del comunismo rumano; la Revolución de 1989 y la dureza de la transición; así como las protestas y manifestaciones que se han sucedido hasta la fecha que marca el presente de la novela. Es un libro en el que el cuidado por el estilo, por la precisión de los detalles y por la coherencia de una construcción narrativa de gran aliento constituye un ingrediente esencial. La observación social, las interrogantes sobre el pasado y los dilemas del presente, explorados por los dos protagonistas en su aventura periodística, fijan las coordenadas principales de la novela. ■

Fragmento

– En la escalera de un bloque puedes ver cómo ha cambiado el mundo – le dijo.

– ¿El mundo? ¿Cómo así? –preguntó ella mientras recorría con la mirada las paredes encaladas, divididas a media altura por una franja marrón: arriba, cal amarillenta; abajo, pintura al óleo color malaquita.

– Nosotros, lo que fuimos –le dijo, señalándole un felpudo de goma, como decía mi madre–. La historia la ves en el bloque.

La muchacha se colocó frente al tablón de anuncios y siguió la columna de los vecinos, las sumas del fondo de mantenimiento, el número de personas por apartamento, quién y cuánto debía de los gastos comunes. Después de que las centrales térmicas fueran abandonadas, envejecidas y consideradas poco rentables, al cabo de unos años el agua caliente empezó a salir a duras penas por los grifos, y los radiadores volvieron a estar tan fríos como antes de la Revolución. Los años de la transición subieron por las escaleras de los bloques como caballos llevados del roncal y empujaron a la gente a dispersarse en todas direcciones: unos regresaron al campo, otros se marcharon al extranjero, y los más afortunados se mudaron a los nuevos bloques de la sociedad capitalista, con paredes igual de finas y superficies aún más pequeñas, donde los contadores de calor y de agua racionaban cada gota de confort. La lista de mantenimiento. Una persona, una persona, dos personas, una persona, cero, cero, cero en apartamentos de dos o tres habitaciones.

La mujer a la que buscaban vivía en el último piso. La chica echó la cabeza hacia atrás y miró el amplio vacío entre las escaleras que ascendían a lo largo de los muros de BCA, dispuestas como esferas desplegadas en vertical, con barandillas de ebonita verdosa, interrumpidas, allí donde se habían agrietado y desprendido, por anchas bandas de hierro oxidado.

En los años setenta y ochenta se instalaron los primeros vecinos; la mayoría trabajaba en la misma fábrica, tenían más o menos la misma edad, sus hijos jugaban en la escalera del bloque, y aquellos bloques pequeños tenían un aire de familia.

Rascó con la uña una motita de pintura crema del canto de una puerta.

Estos marcos son de la primera generación; ya solo los encuentras en el cuarto de la basura, en la puerta del sótano o en la lavandería, si es que hay lavandería. Puertas de contrachapado, con manilla ancha y curvada. Luego aparecieron las puertas de carpintería, de madera de abeto, que se agrieta, con rombos y cuarterones. Después, las puertas metálicas.

Las puertas metálicas de los noventa.

– ¿Ves? Sí que sabes.

Aquello habría sido un reportaje fotográfico estático: los tiempos del cambio en una sociedad salida de la dictadura directamente al galope del consumo. Todo en su sitio, inmóvil en una tarde en la que nadie pasa por la escalera.

Los años dos mil... los termopaneles, los cables de internet, las pegatinas de anuncios de pizza, las entregas a domicilio.

A nosotros nos pusieron el punto rojo.

En realidad, los puntos rojos vienen de 1990: se hablaba de crear un fondo para la rehabilitación, pero no había demasiado dinero y había que empezar por orden de riesgo, de modo que los presidentes de las asociaciones se apresuraron a asignarse el mayor riesgo sísmico.

Las evaluaciones las había realizado un solo arquitecto, decenas de expedientes al día, sin ir siquiera una vez al terreno; en fin, con punto rojo o sin él, los edificios cada vez más deteriorados formaban en Bucarest un laberinto de tipo *escape room*. «¡Atención, se desprende el revoque!», estaba escrito en letra pequeña en alguna hoja A4 metida en una funda de plástico, sujeta con tiras de cinta adhesiva a los grumos de yeso; para ver lo que decía, los ancianos se acercaban hasta quedar bajo el borde de un ornamento con serio riesgo de desintegración espontánea.

– Mira –le señaló en el techo la lámpara con pantalla de plástico; luego la mesa de la entrada, estrecha, cubierta con un mantel bordado con flecos; las luces con sensor, ahorro de electricidad, negocio para el administrador: los años dos mil diez. La mesa donde se cobraban los gastos de mantenimiento, las reuniones del comité: los años ochenta y noventa.

Se agarró con la mano al extremo de la barandilla.

– ¿Vienes?

La chica se quedó fascinada ante unas hojas de cartón enmarcadas en listones de madera tallada, hojas de calendario con paisajes de invierno o de verano. Retiró con cuidado la tapa de la cámara fotográfica, como si cualquier ruido, cualquier movimiento pudiera perturbar la imagen, y dio despacio unos pasos hacia atrás. Clic, clic, clic, clic se oyó el obturador: Băile Govora, Herculane, las Babas y el mar. (...) ■



© Alex Coman

PAULA ERIZANU

PAULA ERIZANU,
AICEA-I ȘI RAIUL, ȘI IADUL
[AQUÍ TAMBIÉN ESTÁN EL CIELO
Y EL INFIERNO],
DOCUMENTACIÓN

EDITORIAL CARTIER, 2025, 322 PÁGS.
ISBN: 9789975868839



PAULA ERIZANU (n. 1992) es una escritora y periodista muy activa y versátil, que se mueve con soltura entre la poesía, la narrativa y la docuficción. Estudió Historia y Literatura en el New College of the Humanities de Londres y posteriormente Periodismo en la City University London. Es autora de *Aceasta e prima mea revoluție. Furați-mi-o/ Esta es mi primera revolución. Róbenmela* (Cartier, 2011, edición trilingüe), un libro sobre las protestas de 2009 en la República de Moldavia. La obra recibió el Premio de debut de la Unión de Escritores de la República de Moldavia y el Premio al libro más popular de la Biblioteca Nacional «Ion Creangă», y fue nominada a los Premios «Observator cultural» en la categoría de debut. Recibió el premio internacional de la UNESCO Alemania a la mejor producción editorial del año 2011 en la feria de Leipzig. Le siguió el volumen de poesía *Ai grijă de tine/ Cuídate* (Charmides, 2016). Desde 2019, Paula Erizanu ha coordinado, junto con Alina Purcaru, la antología *Un secol de poezie română scrisă de femei/ Un siglo de poesía rumana escrita por mujeres*, publicada en tres volúmenes por la editorial Cartier. También en Cartier, en 2021, publicó la novela histórica *Ard pădurile /Arden los bosques*, escrita con el apoyo de una beca de la Central European Initiative. El libro fue nominado a los Premios «Sofia Nădejde» y al Festival du Premier Roman de Chambéry, Francia. Ha escrito para publicaciones como *BBC World Service*, *The Guardian*, *London Review of Books*, *Libertatea*, *Observator cultural*, *Dilema veche*, *Scena9*, entre otras. En 2019 fue nominada al premio a la Periodista cultural del año en el marco del certamen británico *Words by Women*. ■

Synopsis

Con la ayuda de historias individuales, cuidadosamente ensambladas en el marco de la docuficción, *Aquí también están el cielo y el infierno* propone una historia cosmopolita y polifónica del último siglo atravesado por la República de Moldavia. Paula Erizanu ha conocido y entrevistado a personajes de distintas etnias y edades, con orientaciones políticas diversas y procedentes de una multiplicidad de estratos sociales, componiendo una galería de minorías en todos los niveles. Sin embargo, lo reunido en el volumen supera con creces el marco limitado de una simple colección de testimonios sobre el pasado más lejano o más reciente de la República de Moldavia. Se trata de narraciones complejas sobre la supervivencia y la convivencia en un espacio constantemente puesto a prueba, con una historia convulsa que ha arrastrado en su torbellino a rumanos moldavos, judíos, ucranianos, romaníes, rusos o gagaúzos, no pocas veces miembros de una misma familia. Las historias se suceden en una cadena que pone de relieve la naturaleza profundamente cosmopolita de este espacio, definido a lo largo del tiempo por la dinámica en la que han entrado en contacto herencias identitarias, mentalidades y pertenencias étnicas de lo más diversas. Además, están ensambladas en un diálogo implícito entre sí, una elección que propone un multiperspectivismo revitalizante como forma de aproximarse al pasado. Por otra parte, todo el material adquiere también un marco autoficcional, mediante la evocación de las propias experiencias e interrogantes de la autora, quien inserta en el volumen tanto memorias de su abuela materna como textos de prosa en los que se han fundido episodios tomados de la realidad. Al combinar la ficción con el documento real, Paula Erizanu ofrece una panorámica significativa del pasado de la República de Moldavia, siempre en estrecha relación con la historia global, a través de relatos cargados de trauma, emoción y dignidad que vuelve a visitar. Desde las deportaciones, las persecuciones y la discriminación hasta la migración, la pobreza, la violencia y la trata de personas, el mapa de los sufrimientos en este espacio abarca un espectro vastísimo. El mapa de las realizaciones y de las alegrías compartidas en solidaridad lo completa, sin embargo. *Aquí también están el cielo y el infierno* puede leerse asimismo como una vasta novela histórica, a muchas voces, y como un documento conmovedor que da testimonio, con sus luces y sombras, tanto del pasado como del presente. ■

Fragmento

El pogromo lo llevaron a cabo los carniceros rusos, por la calle Ismail, por allí. Así me lo contaban los viejos. Mis padres y mis abuelos. Cuando llegaron a casa de mi abuelo materno, porque ellos vivían en el centro y todo el mundo sabía que eran judíos, intentaron atacar a la familia. Era una familia pobre. Vendían arenque, sal, pequeñas cosas en el mercado...

Apenas si les alcanzaba para el pan. Y el hermano de mi abuelo... Tenía dieciséis años entonces. ¿Qué podía hacer? Detrás de él estaba su madre. Cogió el hacha y arremetió contra dos o tres... y los dejó malheridos. La familia comprendió que no le esperaba nada bueno y reunieron dinero entre todos, le compraron el pasaje en barco y lo enviaron a América. A partir de ahí, él supo rehacer muy bien su destino. Su hijo llegó a ser almirante de guerra. Después perdimos su rastro.

Años más tarde, hacia el 62, jugaba con otros niños en el camino, cerca de la casa de mi abuelo. Por entonces todos íbamos vestidos de manera bastante miserable, ahora lo entiendo. Pero se acercó a nosotros un hombre mayor, con abrigo, que no hablaba muy bien ruso, y preguntó: niños, ¿sabéis si por aquí vivía Pinea Pătlăjan? Ese era mi abuelo. Había muerto tres meses antes. Yo le dije: ¡espere! y corrí a casa, a dos barrios de distancia, en Tolstoi con 31 de agosto. Les cuento a mis padres que ha venido alguien del extranjero y que busca al abuelo. Pero mis padres tenían miedo de los rusos, porque aún les pesaba el año 49, cuando se llevaban a la gente a Siberia, y mi padre era de Rumanía, y ellos no vivieron tranquilos, siempre con el temor de que los deportaran como *inostranți* (extranjeros), como si fueran quién sabe qué. Escucha, muchacho, quédate en casa, no te metas, no está permitido, eso me dijeron. ¿Cuántos años tenía entonces? Once, doce apenas.

Mi padre era de Huși, se llamaba Zambilă, pero los rusos le cambiaron el nombre por Zambilovici. La madre de mi padre era refugiada de Ucrania; llegó a Huși cuando allí comenzaron los pogromos. Tuvo cuatro hijos varones con mi abuelo y una hija.

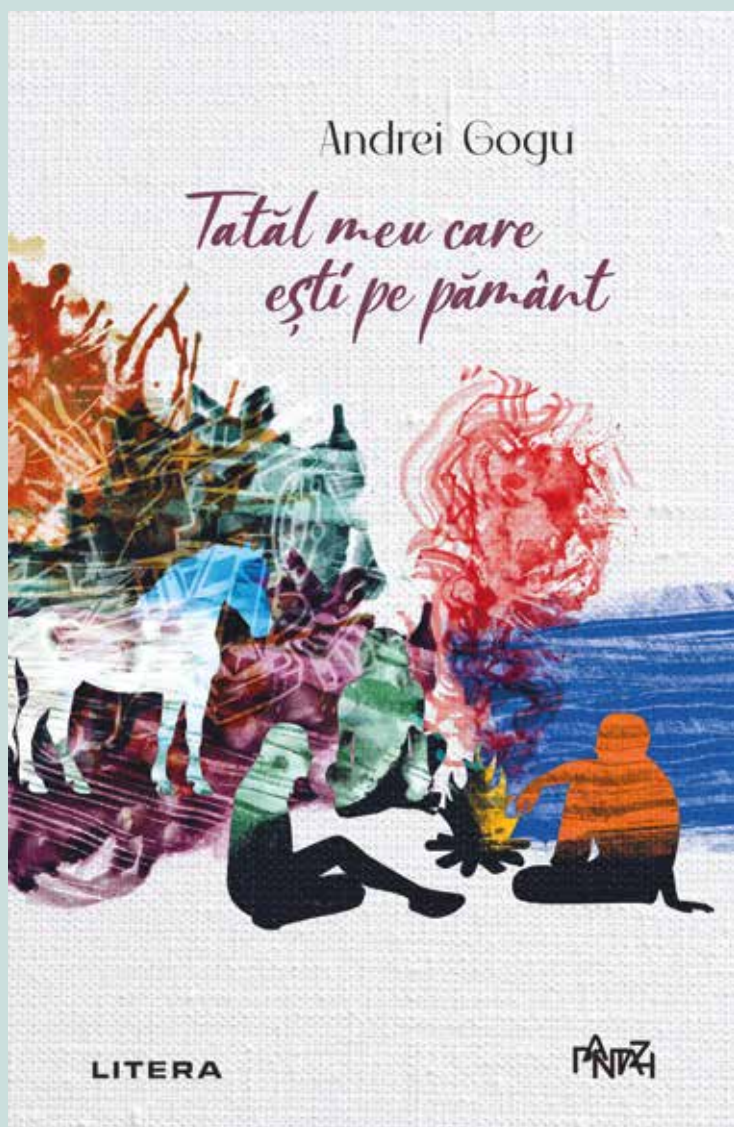
En casa llevábamos a cabo actividades contrarrevolucionarias. Mi padre tenía una voz... De pequeño iba a cantar a la iglesia, a la sinagoga y también a las bodas, para ganar algo de dinero para la familia. Y cuando se reunían en casa con refugiados de Rumanía, cerraban las ventanas, tomaban unos cincuenta gramos y cantaban romanzas rumanas y judías de los *shtetl*, de las pequeñas ciudades... «Cántame, cobzar...». Mi abuela tocaba la flauta de Pan. Aquello era conspiración contra el Estado. Yo tendría unos cinco años y me daban caramelos y me mandaban fuera a vigilar, para avisarles si venía alguien.

Con mi madre hablaba en ruso, con mi tataia (mi padre) en rumano, con mi abuela en yidis, y con la tía, que había regresado de la evacuación, en francés, porque ella había terminado el liceo. Vivíamos cerca de todos los primos. Mi tataia, aunque solo tenía dos años de escuela, sabía nueve lenguas. De niño yo hablaba como un bucurestino del antiguo Reino, gracias a él. Aprendí a leer en rumano al mismo tiempo que en ruso. Con un libro de cuentos de Ion Creangă, verde, bastante desgastado, impreso en Rumanía, que se llamaba *Harap Alb*. Era de mi tataia. Ese fue mi abecedario. ¿Se da cuenta, señorita Paula, del enredo que tenía yo en la cabeza? Cuando empecé la escuela, los profesores me preguntaban: ¿en qué lengua hablas, Ioșca?, que eso no es ruso, ¿no te da vergüenza? Me molesté tanto que durante años no hablé en absoluto. Muchos años después, una profesora de francés, que había estudiado en la Sorbona, también de familia deportada por los rusos, Ana Saulovna, fue quien me soltó la lengua y me reforzó el francés. El yidis lo hablé mientras vivieron los míos. En mi familia hay moldavos, judíos y de todo. ■





ANDREI GOGU



ANDREI GOGU,
TATĂL MEU CARE EȘTI PE PĂMÂNT
[PADRE NUESTRO QUE ESTÁS
EN LA TIERRA]
NOVELA

EDITORIAL LITERA, 2025, 528 PÁGS.
ISBN: 9786303425290

ANDREI GOGU (n. 1995) se graduó en la Facultad de Letras y en el máster de Estudios Literarios de la Universidad de Bucarest. Es profesor de literatura rumana y lengua inglesa. Ha publicado relatos en revistas y plataformas literarias como *Revista de Povestiri*, *Revista Familia* y *Cod de Poveste*. Debutó con la novela *Padre nuestro que estás en la tierra* (2025), publicada por la editorial Litera, una obra recibida con elogios por la crítica. ■

Synopsis

Siguiendo las trayectorias de dos personajes principales, Iulian y Magda, dos jóvenes con problemas que acaban convirtiéndose en amantes, Andrei Gogu traza, sobre la marcha, un mapa de los problemas tabú que marcan la sociedad rumana: el alcoholismo, el racismo, la discriminación por motivos étnicos, de género y de orientación sexual, la violencia contra las mujeres, la misoginia o la proliferación de prácticas pseudocientíficas que prometen curar traumas en un entorno que, al mismo tiempo, los produce y los niega. Iulian es un joven librero precario, graduado en Geografía, criado en una familia destruida por el alcoholismo del padre, profundamente afectado por la muerte de su madre. Magda es profesora de rumano y de inglés; se enfrenta a una montaña de prejuicios y a sus propios demonios familiares: la ausencia del padre biológico, el racismo de la madre, la violencia del padre adoptivo, el descubrimiento de la verdad sobre la herencia étnica que lleva en sí, como hija de un padre romaní. Los dos personajes interactúan con una plétora de otros protagonistas, procedentes de diversos estratos sociales; comentan ideas, critican el dogmatismo religioso y los modelos de educación patriarcal, atraviesan o procesan traumas —el aborto es uno de los principales, junto con el alcoholismo, la pobreza y la discriminación racial— y, poco a poco, llegan a acercarse el uno al otro, con comprensión y perdón. Es una novela ambiciosa, un fresco de una juventud rebelde que mira de forma crítica los esquemas y roles que le han sido impuestos, tanto desde la familia como desde la sociedad; un collage de muy diversas formas de oralidad y una radiografía lúcida de una sociedad que, en su carrera ciega por el beneficio y el estatus, sacrifica a sus propios sujetos, generando constantemente nuevas formas de consumo, ocultamiento y alienación. ■

Fragmento

Mamá nunca me juzgó por no creer, y la cruz que me regaló no tuvo para mí ningún significado religioso, del mismo modo que, si se la regalaras a un indígena del Amazonas, vería en ella una señal de aprecio (o la punta de una flecha) y no a Cristo. Como en cualquier familia rumana, teníamos el icono de rigor sobre la lavadora, ante el cual ardía una lamparilla los días en que mamá cocinaba algo fuera de lo habitual.

La religión, para mí, siempre ha tenido una importancia estrictamente gastronómica. Incluso podría decir que eso me acerca más a Cristo que a muchos cristianos. Pocos hablan del hecho de que ese trocito de pan y esa cucharadita de vino que el sacerdote nos mete en la boca solían ser un banquete antes del año 364. Se llamaba *ágape* (amor), y en él se reunían los cristianos para beber vino y comer cordero y pan ácimo. También ellos comprendieron que uno puede interesarse por la necesidad del otro solo después de tener el estómago lleno. Quien recibe alimento acepta también ideas. Tras varios excesos, la Iglesia primitiva prohibió los ágapes y obligó a los fieles a tomar la comida dominical en sus casas. Al menos nos quedaron las ofrendas funerarias.

Los pocos recuerdos que tengo de mi infancia en Jegălia se mantienen vivos gracias a las oleadas de entusiasmo que me recorrían cuando alguien moría y el menú cotidiano cambiaba. Era un pueblo bastante grande. No todo el mundo conocía a todo el mundo, así que a los míos no los invitaban a muchos banquetes funerarios. Éramos tan pobres que medíamos el tiempo por las aves que mataba mi abuela: una gallina, había pasado la semana; un pato, había pasado el mes; un ganso, había cambiado el tiempo; un pavo, había muerto alguien; un cisne, lo había atropellado la alcaldesa con su Lada. Después de mi madre, la carne era mi segundo gran amor, y un muslo a la semana no hacía más que provocarme, haciéndome soñar con el momento lejano en que volvería a sentir un sabor que ninguna verdura podía sustituir.

Cristinuța fue quien me sacó de mis ensoñaciones cuando me tomó de la mano y me dijo: «Ven conmigo a buscar». Eso podía significar cien cosas: fruta, nueces, setas o juguetes del vertedero del pueblo, caracoles, babosas, tapones de botella, monedas, nidos con huevos, montones de arena en los que cavar galerías, ratones, serpientes, ranas, renacuajos, lombrices, abejorros a los que atar con hilo, resina, polillas, mariposas, libélulas, escarabajos que enganchar a una caja de cerillas, patos salvajes.

Ni siquiera le pregunté qué. Me habría conformado con cualquiera de esas cosas, pero la elección de aquel día me hizo feliz durante el resto de mi vida rural. Empezamos a buscar gente que había muerto.

Varias veces por semana recorríamos las calles del pueblo, atentos a cualquier señal de reunión. Cuando la encontrábamos, nos subíamos a la valla y asomábamos la cabeza, esperando. Si la valla era demasiado alta, nos colocábamos delante de la puerta, que siempre estaba abierta. No tardaba mucho en que alguien nos invitara a entrar en el patio, nos preguntara de quiénes éramos – momento en el que yo respondía «del abuelo»–, se echara a reír, nos sentara a la mesa, se asegurara de que habíamos dicho alto y claro *voda prosti*, nos agasajara con un festín de aves y, además, nos diera una taza de colivă espolvoreada con grageas de colores, bolsas de cereales inflados, galletas Eugenia, gusanitos, caramelos y bollos en los que casi nunca encontrábamos chocolate, pero que aun así estaban buenos.

A veces no llegábamos a la mesa, sino al oficio previo, así que teníamos que tener paciencia y asistir a todo el ritual. Las primeras veces me sorprendió la facilidad con que las mujeres del pueblo pasaban de una expresión estoica a otra de llanto, la manera en que gritaban, se aferraban a sus pañuelos y se mecían como olas negras al *Memoria eterna*. Con el tiempo, fui condicionado de manera pavloviana y sentía cómo se me hacía agua la boca cuando alguien lloraba. Solo unos años más tarde, después de mudarnos a la ciudad y de oír muchas veces el llanto de mi madre, conseguí dejar de pensar en la comida.

No sé cómo una mujer con sus traumas encontró la fuerza para no refugiarse en la iglesia y para no juzgar a los demás. Creía en mi padre y en mí, y se demostró que uno de esos dioses no era verdadero, mientras que el otro no pudo hacer nada para salvarla. ■



ANDREEA IONESCU-BERECHET

ANDREEA IONESCU-BERECHET,
SUS E NUMELE MEU, ILA !
[ARRIBA ESTÁ MI NOMBRE, ILA!],
NOVELA

EDITORIAL CORINT, 2025, 320 PÁGS.
ISBN: 9786303611129





ANDREEA IONESCU-BERECHET es guionista de formación, graduada de la UNATC, Sección de Filmología y Guion, con un doctorado en Cinematografía y Medios. Durante veinte años (1993–2013) trabajó en televisión como reportera, productora, guionista y *Head of Content & Research*. En la actualidad es profesora asociada en la Universidad de Bucarest y en la Escuela Nacional de Estudios Políticos y Administrativos.

Ha publicado dos libros de no ficción, *Las divas de Stalin: De los ídolos de barro al sistema de estrellas soviético* y *La diva socialista: Modelos femeninos en el cine de Europa del Este*, ambos aparecidos en 2020 en la editorial Tritonic. Ha escrito guiones de largometraje, medimetroraje y cortometraje, y los realizados durante sus años de estudiante obtuvieron premios importantes. En literatura, debuta con la novela *Arriba está mi nombre, Ila!*, publicada en 2025 en la editorial Corint. ■

Synopsis

Arriba está mi nombre, Ila! sigue el recorrido formativo de una joven, Ileana Iordăchescu, desde el momento en que muere su padre, oficial en la Primera Guerra Mundial, y su madre la envía a una institución para huérfanos de guerra, hasta que es admitida en la Academia de Bellas Artes, abraza su vocación de pintora y vive sus primeras experiencias en su Constanza natal y en el Cadrilátero multiétnico del período de entreguerras. Se trata de una novela compleja, de escritura fluida y clara, que, más allá del destino individual de la protagonista, ofrece un retrato realista y despiadado de las realidades de la Rumanía de entreguerras. La historia incorpora de manera orgánica observaciones sobre los prejuicios con que fueron tratadas las mujeres, sobre el antisemitismo y la intolerancia, sobre las enormes diferencias de clase, la obsesión por el estatus y el cuidado por mantener las apariencias en los hogares burgueses. La primera parte del libro se centra en los años que Ila pasa en el orfanato, una institución surgida de un impulso caritativo y amparada por la Sociedad Ortodoxa Nacional de las Mujeres Rumanas, donde las niñas eran sometidas a privaciones extremas, humillaciones cotidianas, control y violencia. La herida del abandono, la frialdad de la madre que encuentra las justificaciones más nobles para el gesto de alejar a sus hijas –tres de ellas son enviadas al orfanato y la cuarta casada con un hombre rico, violento y mucho mayor–, así como los tratos humillantes que sufre allí, alimentan la ambición de Ila de abrirse, a cualquier precio, su propio camino y de rechazar una vida de servidumbre. La segunda parte sigue sus descubrimientos por cuenta propia, como artista en formación. La novela se inspira en la figura de la abuela de la autora, la pintora Constanța Stratulat, y es un relato vivo y esperanzador sobre el camino hacia la emancipación de una mujer en una sociedad hostil tanto hacia ella como hacia otras categorías que no encajaban en los moldes rígidos de la época, más intolerantes de lo que cabría pensar. Bildungsroman con una protagonista combativa, novela histórica minuciosamente documentada y fresco de mentalidades, desigualdades y dinámicas sociales de la Rumanía de entreguerras, la obra se cuenta entre las ficciones más coherentes e incisivas del año. ■

Fragmento

Muchas cosas de los primeros años en el «pensionado de huérfanas», como decían las señoras, se han mezclado, igual que se nos mezclan los calcetines húmedos que dejamos por la noche junto a la estufa. Han quedado fragmentos de castigos, astillas de clases de dibujo, matemáticas o francés, los rostros ceñudos de las intendentas, recortados de su contexto, solo sus caras, como las ranas en frascos de laboratorio, dispuestas a asustarte con su mueca.

De todos los pequeños episodios del comienzo, siempre recordaré la primera Navidad. Y no, aquí no hay una historia con árbol ni con canciones susurradas a la luz de las velas. Es la gran batalla y todo lo que vino después. Todo empezó con Madam Maior –directora del establecimiento institucional y presidenta de comités femeninos, figura destacada de la Sociedad Ortodoxa Nacional de las Mujeres Rumanas–, en una palabra: «Manteca». Primero dio un discurso desde el balcón sobre el nacimiento del Niño Jesús, el pesebre, María y los Reyes Magos. En espíritu cristiano, al final dijo: «Tomad y alegraos», y arrojó dos puñados de caramelos envueltos en papel brillante desde el balcón del primer piso, el que daba a la sala de profesores, hacia nosotras, las niñas reunidas en el patio. Nadie se esperaba algo así. ¡Qué matanza se armó abajo! Tal como estábamos, apretadas unas contra otras, durante unos segundos nos quedamos paralizadas. Luego cada una se inclinó, intentando atrapar una bolita dulce y brillante. ¡Éramos como gallinas enloquecidas! Agachadas, algunas a cuatro patas, pisándonos las manos, mordiéndonos unas a otras, tropezando con bufandas demasiado largas, arrancándonos de los puños aquellas crujientes riquezas. Pero, como suele ocurrir después de días de privación, de ilusiones y de hambre, dentro de nosotras había un hervor, una ebullición que estalló. Llegué a pelearme con tal furia que, al final, queriendo arrojar algo a los ojos de una y no teniendo nada más a mano, lancé incluso el caramelo precioso que había recogido con tanto esfuerzo. Me invadió una rabia tan grande, de pura frustración, que golpeaba en todas direcciones, sin tener ya en cuenta nada. Ya no tenía ni caramelo ni control. Después de tirar del pelo a una mayor, casi hasta estrellarle la cabeza contra el suelo, otras dos chicas, también mayores, sus compañeras, me acorralaron. Una me sujetaba las manos por detrás y la otra estaba justo frente a mí, propinándome bofetadas en las mejillas y rodillazos en el vientre. Así me vio Agatha, y llegó enseguida por detrás de la que me golpeaba con las rodillas en el estómago. Alta como era, le puso la mano desde arriba sobre la nuca y, empujando con el codo, la derribó, dejándola tendida en el suelo, con las

piernas en alto. La que me sujetaba, sorprendida, me soltó; quiso lanzarse sobre Agatha, pero el silbato de la directora lo detuvo todo.

De todas, solo nosotras dos recibimos castigo: alisar la arena del patio. Había empezado una lluvia fría, de diciembre, más bien una aguanieve. La arena estaba húmeda y pesada, y la escoba de varas ya no servía de nada. Inclinas, nivelábamos la amplia superficie del patio usando un tablón, y la lluvia nos caía sobre la espalda y la cintura, lenta, como los dedos de un pianista muerto. Ya no éramos dueñas de nosotras mismas, estábamos empapadas y heladas, cuando, tarde, salió una cuidadora y nos hizo entrar.

Tiritábamos bajo las mantas, pero no podíamos dormir. ■



DAN LUNGU



DAN LUNGU,
SUB GRAVITAȚIA MEMORIEI.
REPORTAJE (AUTO)BIOGRAFICE
[BAJO LA GRAVEDAD DE LA MEMORIA.
REPORTAJES (AUTO)BIOGRÁFICOS],
DOCUFICCIÓN

EDITORIAL POLIROM, 2025, 232 PÁGS.
ISBN: 9786303442907

DANLUNGU (n. 1969) es uno de los escritores rumanos más apreciados, cuyas obras han sido traducidas a numerosos idiomas. Desde comienzos de los años 2000 ha publicado de forma constante volúmenes de relatos – *Chicos de pandilla* (ed. I, 2005; ed. II, 2013), *Prosa al detalle* (ed. II, 2008) y *El cabello importa muchísimo* (2019) –, novelas –*El paraíso de las gallinas* (ed. I, 2004; ed. II, 2007; ed. III, 2010; ed. IV, 2012), *¡Soy una vieja comunista!* (ed. I, 2007; ed. II, 2010; ed. III, 2011; ed. IV, 2013; llevada al cine en 2013 bajo la dirección de Stere Gulea; ed. V, 2017; ed. VI, edición conmemorativa *15 años desde su aparición*, 2022), *Cómo olvidar a una mujer* (ed. I, 2009; ed. II, 2010; ed. III, 2011), *En el infierno todas las bombillas están fundidas* (ed. I, 2011; ed. II, 2014), *La niña que jugaba a ser Dios* (ed. I, 2014; ed. II, 2016; ed. III, 2018), *Parpadeos* (2018) y *El conductor de Oz* (2022)–, así como libros para niños: *Vlogger a los 13 años o El búnker de las golosinas disparatadas* (2021, 2022) y *El principio de los sueños comunicantes o Vlogger hacia los 14 años* (2024). Todas sus obras han sido publicadas en la editorial Polirom. En esta misma editorial ha coordinado también los volúmenes colectivos *Camaradas de camino. La experiencia femenina en el comunismo* (en colaboración, 2008), *Calle de la Revolución n.º 89* (en colaboración, 2009), *Libros, películas, músicas y otros entretenimientos del comunismo* (en colaboración, 2014) y *El libro de las infancias* (en colaboración, 2016).

En 2011, el Estado francés le concedió el título de «Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres» por sus contribuciones al enriquecimiento del patrimonio cultural francés.■

Synopsis

Bajo la gravedad de la memoria es el tipo de obra que escapa a las clasificaciones habituales, al superponer elementos de géneros afines: narrativa, memorias, ensayo, historia o reportaje. El libro parte de elementos personales, que funcionan como detonantes o pretextos para explorar temas de amplio interés, tanto para los lectores locales como para quienes desean descubrir aspectos singulares de Rumanía, su pasado y sus realidades. Al escribir, por ejemplo, sobre la historia de una fábrica de azúcar fundada por un empresario francés en el siglo XIX en un pueblo de Moldavia, el autor muestra cómo los beneficios de ese negocio financiaron la vanguardia rumana y de qué manera los escritores judíos abrieron y conectaron la cultura rumana con el exterior, en especial con la francesa. Desde la historia de un príncipe convertido a la literatura de vanguardia y al comunismo, Scarlat Callimachi, el libro pasa a comentarios sobre juegos y juguetes en la Rumanía comunista, sobre el enorme papel que desempeñó en su época un libro de cocina —el de Sanda Marin—, cuyas ediciones reflejan los cambios sociales sucedidos a lo largo de los años, o sobre la asombrosa movilidad de algunos personajes de la comunidad judía local, como la pintora Eren Eyüboğlu (nacida Ernestine Leibovici, en Iași), quien, tras estudiar en París, se estableció y se casó en Turquía, convirtiéndose en una figura clave del modernismo turco en las artes plásticas.

Escrito con un estilo fresco y accesible, el libro está lleno de historias cautivadoras, humor y detalles poco conocidos, que revelan aspectos esenciales de las mentalidades, las transformaciones en el ámbito político y las múltiples conexiones entre el espacio local y la historia global. ■

Fragmento

Cabe señalar que, a pesar del cambio radical de régimen político, el libro de Sanda Marin siguió teniendo éxito, con todos los ajustes ideológicos impuestos por la dictadura. La gente come y se viste sin importar cuán restrictivos o prósperos sean los tiempos, e intenta hacerlo con la creatividad que las circunstancias permiten.

El nuevo régimen popular, antiburgués y ateo, se lanzó con ímpetu a expropiaciones, purgas y censura. Muchos libros fueron quemados o prohibidos, relegados a fondos secretos. El recetario de Sanda Marin salió relativamente bien librado, podría decirse, de esta furia revolucionaria e ideológica. Las cuatro ediciones de los años cincuenta son más pobres en recetas (de 1.300 a 850), se suprimen o adaptan ingredientes o denominaciones consideradas burguesas, y desaparece la mención «de ayuno» en las recetas correspondientes, para evitar cualquier referencia al oscurantismo religioso. El ojo vigilante de la censura no deja al azar la cocina del proletariado: desaparecen «la ensalada de huevas negras, la galantina de pavo, el Chateaubriand y la bouillabaisse, la sopa servida en tazas (*consommé*), el suflé sorpresa o los célebres cozonac moldavos (con 100 huevos para 5 kg de harina)», como señala Oana Bârna. Luego, «la salsa holandesa y la salsa francesa perdieron su denominación clásica: la primera pasó a llamarse salsa de mantequilla y la segunda salsa de harina con huevo; la salsa bechamel, la salsa blanca („según recetas francesas“) o los guisantes verdes al estilo francés desaparecieron por completo; el arroz *à l'impératrice* o los guisantes verdes a la inglesa fueron rebautizados; el *Studentenbrot* se transformó en pastel de pan rallado». En cambio, aparecen algunas recetas rusas, como los *pirozhki* y los *vatrushki*, que serán retiradas en las ediciones de los años sesenta, junto con el resurgimiento del nacionalismo rumano a nivel oficial.

Los años de liberalización y relativa prosperidad regresan con ediciones enriquecidas del libro, cercanas a las de la etapa de entreguerras; la última apareció en 1969, ocho años después de la muerte de la autora. Luego sigue una interrupción.

En la penuria de los años ochenta –con colas para los alimentos, frío en las viviendas y una policía política omnipresente–, el recetario de Sanda Marin pasaba de mano en mano, casi en la clandestinidad. Al grado de intrusión y precisión al que había llegado la censura, que eliminaba de los volúmenes de poesía palabras como «luz», «oscuridad», «radiador», «carne», «azúcar», «aceite», «harina» o «pan», habría tenido que recortar sin contemplaciones en caso de una reedición.

Era la época de los manuales de alimentación racional basados en la soja y el pescado oceánico, de los folletos que enseñaban a preparar un sándwich y a hacer compotas, mermeladas o conservas caseras, orientados más bien a una cocina de supervivencia.

Todos los ascensos y descensos del régimen pueden leerse en el destino del libro de Sanda Marin como en un electrocardiograma, con una larga línea continua al final. ■





© Anamaria Manolescu

ION MANOLESCU

ION MANOLESCU,
CEILALȚI
[LOS OTROS],
NOVELA

EDITORIAL NEMIRA, 2025, 880 PÁGS.
ISBN: 9786064320506



ION MANOLESCU (n. 1968) es escritor y profesor universitario en la Facultad de Letras de la Universidad de Bucarest, donde enseña literatura rumana de los siglos XX y XXI. Fue becario del New Europe College (NEC) en 1996-1997, del Netherlands Institute for Advanced Study (NIAS) en 1998 y del programa New Europe College-LINK (NEC-LINK) en 2005-2006. Ha publicado sólidos volúmenes teóricos, centrados en el hipertexto, la videología y el canon del cómic: *Nociones para el estudio de la textualidad virtual* (2002), *Videología. Una teoría tecnocultural de la imagen global* (Polirom, 2003), *Un mundo desaparecido. Cuatro historias personales seguidas de un diálogo con H.-R. Patapievici* (coautor, Polirom, 2004) y *Exploraciones en el comunismo rumano* (coautor, vols. I-II, 2004-2005). Además de *Los otros* (Nemira, 2025), ha publicado otras dos novelas: *Alexandru* (Univers, 1998) y *Derapaj* (2006). ■

Synopsis

Los otros es un vasto continente ficcional, difícil de encuadrar en un género estrictamente definido. La trama, que se despliega en un exceso que parece querer abarcarlo todo, se subordina, sin embargo, a interrogantes de orden filosófico, centrados en la naturaleza de la realidad y en la capacidad de nuestra mente para percibirla o incluso generarla. Al mezclar de forma consciente una narración sólida con referencias provenientes de zonas de vanguardia de la ciencia y de la literatura especulativa –neurociencias, física, literatura ciber y teorías del multiverso–, *Los otros* se convierte en un caleidoscopio engañoso que aspira a incorporar la mayor parte de aquello que llamamos realidad consensuada: fracturas del pasado, episodios de la vida de un narrador poco fiable, el profesor de neurología cognitiva Alexandru Robe, cuatro historias de amor enredadas y una multitud de referencias, ya sean crípticas o pertenecientes a la cultura popular. El conjunto de personajes que se cruzan en esta novela se mantiene unido no solo por interacciones concretas, sino también por una amplia red de referencias procedentes de la literatura, la música (de Armin van Buuren a Costanzo Antegnati), el cómic y las teorías científicas más recientes. *Los otros* es un continuo barroco de acontecimientos, teorías y citas, en el que el foco de interés permanece siempre en la realidad de la mente, en la relación entre la mente y su soporte biológico, y en su capacidad de generar juegos, esperanza, deseo o trampas, en suma, realidad. Bucarest es el principal escenario realista de la novela, que amalgama, como en un gran poema de vanguardia, fragmentos de prosa escritos en el más puro estilo balzaquiano con pasajes de inspiración pynchoniana y membranas intertextuales, dentro de una realidad multifacética que palpita en capas. Experimento y, al mismo tiempo, mezcla ficcional en la que se funde un conocimiento literario enciclopédico, *Los otros* es uno de los proyectos narrativos más ambiciosos, innovadores y complejos de los últimos años. ■

Fragmento

– Cuanto más avanzas hacia el futuro, más vuelves al pasado.
– ¿Por qué harías eso? –el rostro de Sarina expresaba inquietud. Y el inicio de una molestia. Engranaje duro, circuitos orgánicos desconfiados. Ya te había advertido con quién me estaba asociando.

– Para recuperar el fragmento más cercano. N - 1. Exactamente lo que te gusta: Corelli, Lully, Fibonacci, Macaroni. –Lanzaba a toda prisa nombres de compositores sacados de Wiki, desplegados en gráficos florales en las pantallas de mi mente.

– Me gusta, sí... claro... Vive tú con un hombre sin presente –estalló Sarina. Me dio la espalda, para que no viera sus lágrimas.

Sabía qué consecuencias tenían mis palabras. Pero era así: no podía mentirle. A quienes amamos, solo a ellos les mentimos. A los demás les decimos la verdad. Extraer mi intensidad de los pliegues enrevesados y a veces dolorosos del pasado era más importante que proyectarme con los ojos cerrados hacia el futuro, dispuesto a obtener la felicidad a través del olvido. *Los otros* se ocupaban lo suficiente de mi futuro como para que yo tuviera que cansarme planificarlo.

El presente, me daban ganas de decirle, no vale ni dos centavos. No llegas a vivirlo y ya se ha ido. Era como si les explicara a los estudiantes de primer año cómo funcionan las células responsables de la percepción del tiempo. Neuronas con receptores temporales en múltiples variantes. Sabía de qué hablaba. Después de todo, yo mismo las había descubierto, partiendo de las ecuaciones de un amigo en Estados Unidos, Polchinsky. Déjenme explicarlo.

¿Han observado que nada ocurre ahora? Han oído bien: nada. Las cosas o bien ya han sucedido, o bien sucederán. El instante no existe. Su ausencia ya fue constatada por los griegos y los romanos. También por Bergson y Sfințescu.

¿Y entonces qué sentido tendría decir: «Desnudo a Chris. Mi mano se desliza bajo el borde de sus bragas»? O: «Te deseo, Laura. Solo a ti te quiero». ¿Por qué pronunciar estas banalidades, cuando los hechos a los que corresponden se han consumido como la llama débil de una cerilla? Ya dichos, ya vividos. Nada nuevo, nada fresco.

«¿Te amaré hasta el fin de la Tierra!» ¿En serio? ¿Dónde? ¿Cuándo? Tal vez en otro universo, con otras reglas. Vestido con otras franjas cuánticas. No en el nuestro. No en este instante, que ya se ha perdido junto con sus sonidos o sus letras flotando en el aire. Mariposas muertas de la realidad, llevadas por el viento como hojas secas.

Todo lo que sucede ya ha sucedido. O está por suceder. Los estudiantes me

observaban asombrados, abatidos por el calor y el tedio. ¿Por qué me quebraba la cabeza con esa paradoja? ¿Porque Max no dejaba de recordármela? «El principio ochenta y cinco de Yuki-San. ¡Mucho cuidado con él!» ¿Intentaba resolverlo yo solo? ¿Llenaba durante el día las pizarras con ecuaciones no lineales y las hojas A4 con figuras topológicas cuánticas? ¿Superponía por la noche gráficos de Mandelbrot sobre gráficos de Sierpinski en la pantalla luminosa del MacBook? Ni hablar.

Tenía ayuda. La investigación exige trabajo en equipo.

¿Quién? ¿Cómo que quién? ¿Cabe alguna duda? Ovidiu, Sophie y el Pepino Enmascarado. El disparatado héroe de Kalkus figuraba en primer lugar entre los tres autores del estudio ISI. Merecía el Nobel, el Turing y el premio Yellow Kid. Había encontrado hacía tiempo la solución a la paradoja. Más exactamente, en *Vaillant*, n.º 1174, 12 de noviembre de 1974, p. 21:

«Yo callo. Decir eso es algo completamente idiota, puesto que, al decirlo, habláis. Luego no calláis».

Ya os lo advertí. Es inútil seguir así.

Pero el mundo sigue. Queramos o no, avanza. O retrocede. O hace ambas cosas a la vez. Conmigo arrastrado y arrojado en miles de millones de variantes. Y con vosotros también, no os hagáis ilusiones. ¿Tenemos elección? ¿Encontramos alguna salida? Decídmelo si resolvéis este problema.

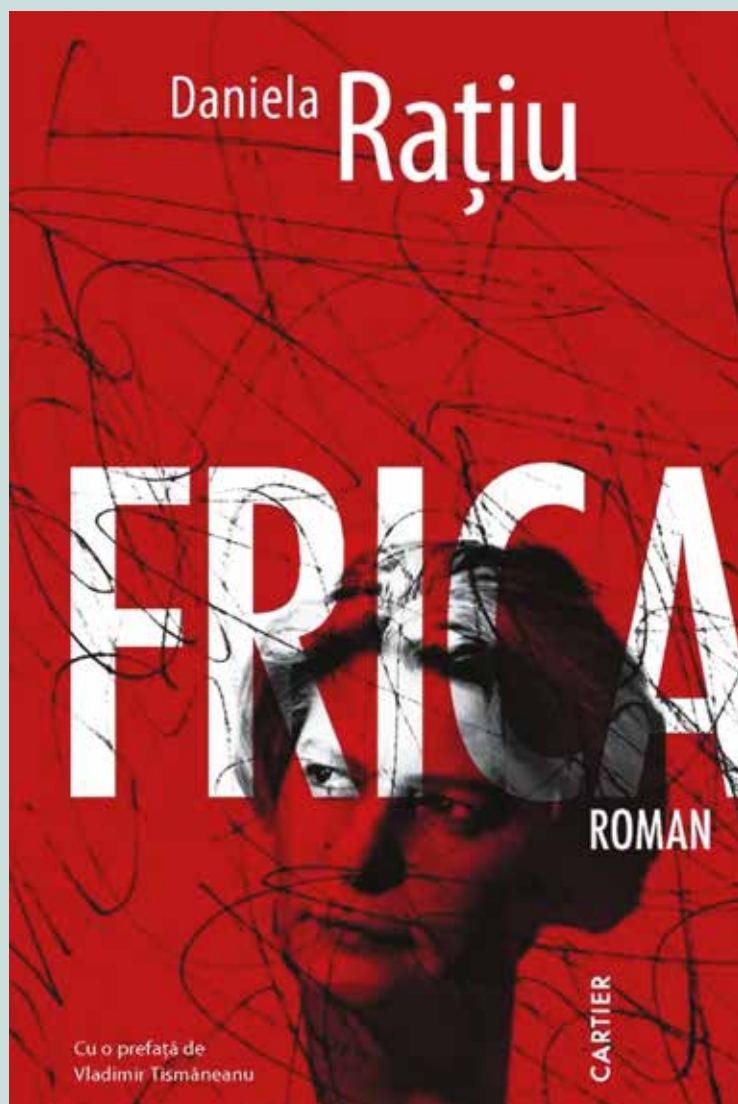
Ni emoción, ni estremecimiento. $N - 1$ o $N + 1$. Nunca solo N . Una vida saltando entre el pasado y el futuro. Lo que fue, lo que podría ser. Sin presente, sin anclas. Sumergida en recuerdos inestables y proyecciones variables.

Estoy demasiado cansado para contarlas, demasiado hastiado para anotarlas. La biología de los pensamientos fluctúa. La bombilla y su casquillo metálico en el techo, también. Luz, oscuridad, otra vez luz. Cada vez más débil. De pronto, cegadora. Los cambios que los otros operan en el tejido de los años se me escapan de control. A ellos también. No estoy seguro, eso me parece.

«Creo» y «me parece» no son argumentos. El principio ochenta y nueve de Yuki-San. Cuántas veces no se lo recordaba a los estudiantes... En algún lugar cercano, oía la voz de Sarina. Estaba más resignada que enfadada. Más decepcionada que indignada:

– Maldita sea, Alex... ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? No tengo ningún futuro contigo. ■

DANIELA RAȚIU



DANIELA RAȚIU,
FRICA
[EL MIEDO],
NOVELA

EDITORIAL CARTIER, 2025, 432 PÁGS.
ISBN: 9789975868655

DANIELA RAȚIU es una escritora versátil que ha publicado narrativa, poesía, teatro y ensayo, y que en los últimos años ha investigado en sus libros los estragos causados por el régimen comunista, especialmente en el período posterior al final de la Segunda Guerra Mundial. Es licenciada por la Facultad de Ciencias Políticas, Filosofía y Ciencias de la Comunicación –Periodismo– de la Universidad de Vest y por la Facultad de Derecho y Ciencias Administrativas de la Universidad «Tibiscus».

Debutó con el volumen de poesía *Ciorap cu firul dus* (Marineasa, 2005). Continuó escribiendo poesía –*Staniol* (Charmides, 2018), *Anestezia. Un singur poem* (Casa de Pariuri Literare, 2022) –, pero se centró en la novela, publicando *Ochelari de damă* (Brumar, 2005), *In Vitro* (Cartea Românească, 2007), *El último año con Ceaușescu* (Litera, 2022), *El fin del mundo es un tren* (2023, Cartier) y *El miedo*, aparecido en 2025 en la misma editorial. Un fragmento de *El último año con Ceaușescu* fue publicado por la editorial Magellan (Francia), en un volumen colectivo, en traducción de Florica Courriol.

La novela *El fin del mundo es un tren* será publicada por la editorial Grasset (Francia), en traducción de Florica Courriol; en alemán, por la editorial Suhrkamp, así como por Bonnier Norsk Forlag (Noruega).

En 2015, Daniela Rațiu se contó entre los finalistas del concurso de guiones de HBO, como coautora del guion *Pauker*, sobre la caída de Ana Pauker, del que nació la novela *El miedo*. En 2016 publicó el volumen teatral *El carnicero leía a los rusos* (Tracus Arte) y, en 2022, el volumen de crónica-diario *Cinco meses que salvaron a Rumanía. Matrioșka. La guerra híbrida y la guerra de Dragnea contra Rumanía* (Casa de Pariuri Literare).

Es miembro de PEN Rumanía y de la Unión de Escritores de Rumanía –Filial Timișoara–. Desarrolla una intensa actividad como periodista, vinculada a importantes plataformas y diarios. ■

Synopsis

En *El miedo*, Daniela Rațiu propone una ficcionalización sólidamente documentada de los años en que Ana Pauker (Hana Rabinson), la mujer más influyente de la nomenclatura comunista instalada en Rumanía inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial, fue apartada y perseguida por los dirigentes de su propio partido. Quien orquestó la caída y eliminación de Ana Pauker de la escena política de los años cincuenta fue Gheorghe Gheorghiu-Dej, secretario general del Partido Obrero Rumano y el hombre más poderoso del Estado. Impulsado por un odio profundo hacia todo lo que ella representaba –su internacionalismo, su condición judía y, no en último lugar, su estatus de combatiente reconocida más allá de las fronteras de Rumanía–, Gheorghe Gheorghiu-Dej, un servil admirador de Stalin, la desacreditó ante el generalísimo y la arrojó a la prisión de detenidos políticos de Malmaison. La novela se centra en los años en que Ana Pauker vive su condena, pero también su liberación, tras la muerte de Stalin, cuando, ya enferma, sale de la cárcel, aunque se le impone arresto domiciliario y es vigilada de manera constante por la Securitate. Sin embargo, la novela incluye también referencias al pasado de Ana Pauker, a las persecuciones sufridas cuando era una militante comunista clandestina, a la experiencia atroz del antisemitismo que padeció en carne propia en la Rumanía de entreguerras y a sus compañeros de lucha política y personas cercanas.

En el libro, situado sobre todo entre 1952 y 1956, se enfrentan dos perfiles, el de Ana Pauker y el de Gheorghe Gheorghiu-Dej, a quien ella desprecia profundamente; pero, en el fondo, se dramatiza el conflicto entre el poder aplastante de un sistema que acaba por aniquilar a sus propios sujetos y el idealismo de sus adeptos más fieles.

El miedo es una alusión evidente a un sistema político basado en el terror y el control, elaborado por Stalin antes de ser exportado a las periferias, figura de gran peso también en esta novela. ■

Fragmento

Frente a frente, ojos en los ojos. Ana Pauker y Gheorghe Gheorghiu-Dej. Enrojecido, mirándola con desafío, le brillan los ojos, la calva le reluce, sudoroso, pero henchido de la importancia política del momento. La relación de poder: él, arriba, muy arriba; ella, abajo, muy abajo. El poder político, lo único que importa, el poder mismo que es él, Gheorghe Gheorghiu-Dej, secretario general del Partido Obrero Rumano, primer ministro, vicepresidente del Consejo de Ministros de la República Popular Rumana. Ana Pauker frente a él, ahora, aquí, ya no significa nada. La judía, ha puesto a la perra con el hocico contra el suelo. ¿Qué miras así, perra? Tiembla, arrástrate, llora, gimotea, suplica clemencia, judía. ¿No tienes voz? ¿No tienes fuerza? ¿Es demasiado pedir clemencia? ¿Sigues manteniéndote firme ahora? Podría pegarte un tiro en la cabeza ahora mismo y nadie me haría nada. Nadie. Nada. Na-da. El crimen oficial e industrial le da todo el poder. Se siente fuerte, pleno, invencible.

Estas luces, los camaradas, la bebida que gorgotea por las gargantas encendidas, rodeado de los oficiales soviéticos, de ese poder que es él mismo, porque Gheorghe Gheorghiu-Dej lo decide todo. Quién vive y quién muere. Dej transpira por todos los poros, el sudor le corre por la espalda como entonces, perra, como entonces, en Moscú. Ha llevado su tiempo, pero la perra ha sido puesta con el hocico contra el suelo. La piel del rostro le estalla de satisfacción política. Dej es como un animal de presa bien alimentado.

Nada queda de la torpeza del ferroviario encaramado a lo alto del árbol. La posibilidad del crimen, el derecho a matar en cualquier momento y a cualquiera, incluso a Ana Pauker, pese a Molotov, Togliatti, Thorez, Manuilski, cualquiera, quien sea. El poder desciende sobre él, así lo siente, desciende todo el poder. Una excitación lo recorre de la cabeza a los pies. El poder que cae sobre él le provoca una conmoción en las entrañas. El pecho se le hincha de orgullo, él es Gheorghe Gheorghiu-Dej. Él es el Poder porque tiene todo el poder. Mira, la judía está ante él. Él, Dej, le ha permitido salir al mundo. Él, Dej, le ha dado permiso para salir de casa y mostrar su cara aquí, entre los camaradas, en el Ateneo. Míralos, ninguno tiene el valor de hablar con la judía. Ninguno lo tiene. Todos le tienen miedo. Que lo tengan. Nadie se mueve frente a él.

Él es Dej. ¿Qué podría hacerme Molotov si te mato? ¿Qué? ¿Qué? Nada. Ghiță, Ghiță, yo sé quién eres tú, cobarde que te arrastrabas ante el Generalísimo, ante el Verdugo Supremo, Stalin. Ana Pauker está aquí, delante de ti. Ghiță, cobarde. Larva. Gusano. Esta es la guerra de Ana Pauker contra Dej. *Svadba*. Aún no ha vencido nadie. Una victoria decisiva todavía no ha llegado. La historia vigila. La

historia te crucificará, asesino de judíos, criminal de la Revolución. Ana Pauker no se separa de Lenin, de Marx, de Engels. No, Ghiță. Dej y Stalin, vosotros habéis traicionado la Revolución, a Lenin y a Marx. Negro sobre blanco escribió Lenin que, si la revolución culmina en una victoria decisiva, entonces ajustaremos cuentas con el zarismo al modo jacobino o de manera plebeya, aniquilando sin piedad a los enemigos de la libertad, aplastando por la fuerza su resistencia y sin hacer ni una sola concesión a la maldita herencia de la servidumbre, del asiaticismo, del envilecimiento del hombre. Ghiță, gusano. Aburguesado. Anti-Lenin, aburguesado. ■

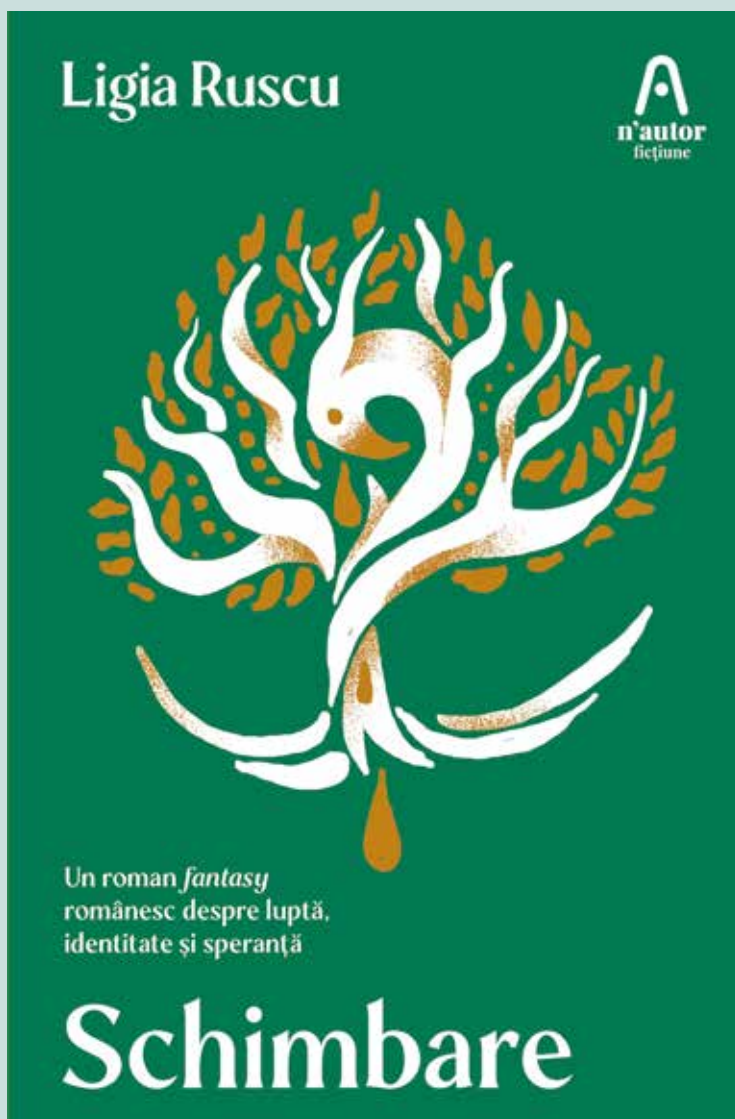




LIGIA RUSCU

LIGIA RUSCU,
SCHIMBARE
[CAMBIO],
NOVELA

EDITORIAL NEMIRA, 2025, 480 PÁGS.
ISBN: 9786064320278



LIGIA RUSCU (n. 1967, Timișoara) es, de formación, historiadora e investigadora especializada en el helenismo y la historia antigua. Estudió en la Universidad Babeș-Bolyai de Cluj, donde enseña historia antigua y publica trabajos de especialidad, como *Las relaciones exteriores de las ciudades griegas del litoral rumano del mar Negro* (2002).

Escribe ficción de inspiración histórica, tan bien documentada como clara y ágil en la lectura, siendo el suspense un ingrediente fundamental en sus obras. Hasta la fecha ha publicado los siguientes títulos: *Una mañana de caza* (Polirom, 2014), *Una búsqueda* (Polirom, 2017) y *Cantemir. El unicornio en el laberinto del no saber* (Polirom, 2023), así como un libro para niños, *Las aventuras de Aleodor* (Curs, 2023, con ilustraciones de Raluca Ionaș). ■

Synopsis

Cambio es una fantasía de gran aliento, de raíz autóctona, llena de suspense y de detalles cuidadosamente elaborados, un universo ficcional complejo, poblado por personajes muy diversos, por costumbres y desafíos capaces de suscitar el interés del lector y mantener una tensión viva. Todo transcurre en un mundo inventado, Dasos, un país autosuficiente y casi aislado de otras tierras, que prospera gracias a un recurso natural muy valioso: el *rud*, una especie de resina que los habitantes de Dasos obtienen al incidir la corteza de los árboles, de modo que el preciado *rud* pueda recolectarse de forma ininterrumpida. El cambio comienza a instaurarse en el momento en que sucede algo completamente inusual e inexplicable: los árboles se curan solos, las incisiones se cierran y el *rud* deja de fluir. A partir de ahí, todo el orden establecido empieza a tambalearse. Dasos se sustentaba en la convivencia pacífica entre dos grandes categorías sociales, opuestas en su condición: los famosos y los pequeños. Sin embargo, una serie de descontentos da lugar a la aparición de figuras rebeldes que ya no toleran el control de los poderosos, las reglas rígidas y la injusticia encubierta bajo la apariencia de una vecindad pacífica, basada en realidad en la explotación de los pequeños por parte de los famosos. La mitología autóctona impregna la estética de este universo complejo, en el que se desencadenarán luchas por un nuevo orden y por formas de identidad liberadas de las antiguas rigideces. Las figuras de mujeres valientes e indómitas, como Anni o Sevasta, se convierten en personajes memorables dentro de la galería de los rebeldes, junto a hombres intrépidos como Atanas de Palaga y Felip, un navegante que también desafía las costumbres.

Cambio es una obra de fantasía con una impronta estilística singular, nutrida por mitologías autóctonas, que dramatiza, en el marco del género fantástico, conflictos y tensiones que atraviesan la realidad contemporánea en todas partes. ■

Fragmento

Cuando juzgó que había llegado el momento, dejó el hatillo donde estaba y regresó paso a paso por donde había entrado, hasta alcanzar de nuevo la encrucijada frente a la gran posada. Solo unas pocas personas seguían transitando la calle. Sevasta había esperado ver juerguistas y mujeres de mala vida, pero todos los que se distinguían parecían vecinos tranquilos que regresaban a sus casas, aunque por la puerta abierta de la posada se derramaban luz, rumor de voces y aromas tentadores de comida. El estómago le rugía con tristeza, pero Sevasta dio la espalda a la posada y se puso a buscar un lugar más resguardado. Deambuló un rato por callejuelas hasta encontrarse ante una pequeña panadería que se disponía a cerrar. Le compró al hombre el último pan, lo pagó con una de las monedas de cobre menudas que ahora llenaban su bolsa y emprendió el camino de regreso. Ya no tenía paciencia para esperar hasta llegar al baño, así que mordió el pan con avidez, pensando que, aunque la tierra de Dasos era pobre en cereales, lograba, sin embargo, vender el pan a precios más bajos que en Cununa Râului. Dudó un instante en la encrucijada de dos callejuelas, pues ya no recordaba por cuál había venido, y justo cuando decidía que la menos oscura parecía más acogedora, oyó desde la otra una especie de gemido ahogado.

Se apartó hacia la derecha, pegándose al muro, y avanzó con pasos sigilosos hacia la esquina de la callejuela. Se oían con mayor claridad crujidos y golpes sordos, como de una lucha. Asomó con el mayor cuidado la cabeza por detrás de la esquina de la casa y, justo en ese momento, alguien de la casa de enfrente abrió una ventana y una franja de luz cayó ante ella, mostrándole las dos sombras entrelazadas a pocos pasos. Una, más pequeña, era una mujer. El hombre que la había inmovilizado contra el muro, con un brazo sobre su cuello y con la otra mano intentando levantarle la túnica ceñida, estaba de espaldas a Sevasta, pero la espalda de Brudan la habría reconocido en cualquier lugar. La ventana se cerró, sumiéndolos a todos en la oscuridad. Pero Sevasta ya no necesitaba la luz. Dio un paso al frente, en medio de la calle. El pan cayó al suelo, olvidado.

El ardor empezaba en la frente, bajaba hacia el pecho y el vientre y se detenía en las palmas. Hacía mucho tiempo que no lo sentía y, por un instante, se quedó inmóvil para disfrutarlo. Luego alzó ambas manos.

Brudan se quedó rígido tal como estaba. Con movimientos lentos, como de muñeca, se giró sobre sí mismo, soltando a la mujer; se pegó de espaldas a la pared, abrió los brazos de par en par y se quedó así, como crucificado. Solo sus ojos se movían, enloquecidos. La mujer, apenas una muchacha, cayó al suelo aturdida.

—¡Huye! ¡Huye, rápido! —le ordenó Sevasta con una voz que resonaba en lo profundo, como una campana.

La muchacha se incorporó tambaleándose y echó a correr con todas sus fuerzas. Sevasta esperó hasta que desapareció y se acercó a Brudan con pasos lentos. Iluminó su rostro un instante y vio el estremecimiento del reconocimiento en sus ojos. Le producía un gran placer su miedo, pero tenía que acabar antes de que llegara alguien. Le sacó el cuchillo del cinto –el suyo había tenido que entregarlo a los guardias, como todos los demás, pero Brudan era de los que se aseguran de tener arma incluso antes que alimento–, le desató el cinturón y le cortó las ataduras de los calzones. El cuchillo se le acercó al vientre con una lentitud deliberada, y Sevasta sabía lo que debía de pasarle por la cabeza. Y, en efecto, lo único que el hechizo no le impedía a Brudan era soltarse el orín en los pantalones. Sevasta se apartó hasta que terminó y luego volvió a su tarea. Le cortó los calzones en pedazos, le cercenó también los faldones de la camisa y lo miró un instante – la oscuridad ya no le estorbaba–, cómo permanecía pegado al muro, en harapos, con el miembro colgándole de forma ridícula. Dejó el cuchillo a un lado y ahuecó las manos.

Cuando las sintió llenas de agua, se la arrojó a Brudan a la cara y a la cabeza, una vez y otra, hasta que el cabello y la barba quedaron bien empapados. Tomó de nuevo el cuchillo y le cortó a Brudan la mitad de la barba, la del lado derecho, y le rapó el pelo de la cabeza por la mitad opuesta. El agua estaba fría, y jabón, aunque lo hubiera tenido, no lo habría desperdiciado con él, de modo que, al final, algún hilillo de sangre se añadía a la humedad de su rostro.

Dio un paso atrás y contempló su obra. Miró a su alrededor para ver qué más podía hacer, pero los dasianos eran demasiado cuidadosos como para dejar estiércol en las calles, en pleno corazón de la ciudad. Oyó un rumor de voces a cierta distancia y decidió que bastaba. El hechizo duraría hasta la salida del sol y, para entonces, muchos habrían visto a Brudan en aquel estado y se reirían de él o se asustarían. Con un poco de suerte, los éforos llegarían a la conclusión de que no era conveniente que en la tierra de Dasos hubiera un individuo con vínculos tan evidentes con fuerzas impuras.

Le dio la espalda y echó a andar a paso rápido por la callejuela vecina. ¡Había pasado tanto tiempo! Se sentía viva como hacía mucho no se había sentido, se sentía joven, fuerte, invencible. Le daban ganas de volar... ¡NO!

El calor abandonó su cuerpo y la dejó sin fuerzas. Apenas logró arrastrarse hasta el baño, apenas consiguió saltar el muro y trepar por la ventana. Pasó lo que quedaba de la noche sentada en el banco, con la cabeza entre las manos, sin dormir, con el cuerpo sacudido por estremecimientos de horror, de frío, con Brudan casi olvidado. Antes de que amaneciera ya estaba en la calle y, cuando al salir el sol se abrió la puerta septentrional de la ciudad, Sevasta estaba entre los primeros que la cruzaban. ■



TATIANA ȚÎBULEAC



TATIANA ȚÎBULEAC,
CÂND EȘTI FERICIT, LOVEȘTE PRIMUL
[CUANDO ERES FELIZ,
GOLPEA PRIMERO],
NOVELA

EDITORIAL CARTIER, 2025, 184 PÁGS.
ISBN: 9789975868822

TATIANA ȚÎBULEAC (n. 1978, Chișinău, República de Moldavia) es una de las narradoras más destacadas del momento; sus libros han sido premiados, traducidos y muy bien recibidos tanto por la crítica como por los lectores. Es licenciada por la Facultad de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Estatal de Moldavia y se dio a conocer al gran público en 1995, cuando inició la sección «Historias verdaderas» en el diario *Flux*. A partir de 1999 formó parte del equipo de PRO-TV Chișinău como reportera, editora y presentadora de noticias. En la actualidad reside en París. Debutó en 2014 con *Fábulas modernas* (Urma Ta, Chișinău, 2014; segunda edición, Libris Editorial, Brașov, 2016). Sin embargo, el éxito y la notoriedad como escritora llegaron con su segunda obra, la novela *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* (Cartier, 2017), que le valió numerosos premios: Premio de la Unión de Escritores de la República de Moldavia (2017), Premio de la revista *Observator cultural* y Premio «Observator Lyceum» (2018). La novela ha sido publicada en francés, español, noruego, alemán, esloveno, eslovaco, gallego, catalán, polaco y finés.

El jardín de vidrio, la segunda novela de Tatiana Țîbuleac, publicada en 2018 por la editorial Cartier, fue galardonada con el Premio de Literatura de la Unión Europea (2019). Está traducida al francés, alemán, español, búlgaro, noruego, esloveno, polaco, griego, croata, albanés, checo y neerlandés. ■

Synopsis

Cuando eres feliz, golpea primero es un libro sobre el fracaso, la memoria y el exilio, que tiene en el centro a Mila, una inmigrante de la República de Moldavia, y las pruebas, pasadas y presentes, que la han marcado. La narración serpentea entre el presente y el pasado, intentando reconstruir un recorrido en el que sus antiguos valores y sueños se han revelado fallidos. Hija de un filólogo tan exigente como bohemio y descuidado con su propia familia, Mila estudia con ahínco y llega a enseñar francés en la Universidad de Chişinău. Porque desea una vida mejor, pero también permanecer cerca de sus dos amigos que se han marchado a Francia, emigra también ella; sin embargo, en lugar de una carrera dedicada a la literatura, acaba realizando trabajos de los más extenuantes y humildes: limpieza y cuidado de otras personas. Años después, se vuelve alcohólica y, mientras intenta vencer su adicción, reexamina su pasado: la infancia en Chişinău, la muerte de su madre, la figura del padre, la amistad de la niñez con Malik, su primer amor, y la aparición de otra chica que los unirá a los tres en un triángulo imposible, que recuerda a *Los soñadores* de Bertolucci. El libro tiene inflexiones duras, sobre todo cuando se centra en la violencia de los años noventa en la República de Moldavia, pero también en la vida llena de humillaciones de una joven intelectual en París, donde acaba trabajando como cuidadora. Sin embargo, hay también zonas luminosas, fragmentos de un mundo en el que la generosidad era posible a pesar de la pobreza, en el que los principios podían iluminar toda una vida de dificultades y la nobleza era una realidad garantizada por aquello que uno sabía hacer. La figura del padre, con un destino trágico que irradia en todos los pliegues del relato, se mantiene firmemente en el centro de esta novela sobre ilusiones perdidas, amores imposibles y perdón. ■

Fragmento

Miro a la vieja que bebe agua y quiero vino. Miro el vientre de la embarazada y lo veo lleno de vino. Miro que el tren no llega y quiero que llegue. Anoche reuní valor y le conté a Fima todo. No para pedirle consejos, claro, sino para saber que alguien más lo sabe. Fima de todos modos no me entiende y nada de lo que me dice tiene sentido para mí. La vida de ultratumba, el qué dirán, el pecado. Un ángel caído que vierte brea hirviendo por la garganta de los borrachos. Ella, porque es creyente, ya se ve viviendo en otro mundo con sus santas, con sus cantos, recreándose en la recompensa por todas las buenas acciones que aún no ha hecho. Yo, en cambio, no tendré nunca otra vida y tampoco la espero.

Yo quiero vivir en esta, como me corresponde. Trabajar en lo que he aprendido, comer bien y poder dormir al menos los domingos, aunque sea hasta el mediodía. Me gustaría tener también fines de semana largos y vacaciones. Pintarme las uñas de carmín e ir al mar con un hombre sano, que no haya que empujar en silla de ruedas ni golpear entre los omóplatos. Un hombre que me vea y quiera lo que ve. Pero como no tengo nada de lo que debería haber sido mío, al menos tenía el alcohol, que me llevaba a través de toda esa negrura como por un puente largo, hacia unas ventanitas de luz, donde tenía padres, Malik era mío, nosotras nos llamábamos por nuestros nombres, y ahora ni siquiera tengo eso.

– Date una bofetada y se te pasa –me aconsejó Fima–. Así murió mi madre, mi hermana y mi madrina; así mueren todas las mujeres que beben, pero lo esconden. Mueren solas y meadas, sin dientes y sin familia, enterradas por extraños que se quedan con la casa a cambio del ataúd, con los vestidos en lugar de las ofrendas, que les sacan hasta los huevos de debajo de la gallina, acuérdate de esto, los huevos de debajo de la gallina.

Después de que murió mamá, mi padre consiguió de la redacción un estudio y nos mudamos los dos a las afueras de la ciudad. Hasta entonces habíamos vivido en una residencia para familias, de la que no recuerdo gran cosa. Sus vestidos, sus corbatas, mis anginas y la última Nochevieja con un árbol tan frondoso que durante tres meses bloqueó la única ventana de la habitación. El árbol lo decoramos por turnos. Yo colgué las bolas, mamá modeló bolitas de algodón y las extendió en forma de guirnalda. No encontramos estrella, pero encontramos una coronita de plástico de una función escolar mía, la colocamos en la punta y quedó bien.

Él acababa de regresar de un viaje de trabajo. Un koljós, una guardia forestal, algo así, de donde había traído orejas de cerdo, nueces y ciruelas secas. No sé exactamente cuándo empezaron a discutir; solo sé que hablaron de

imposibilidades y de cosas inamovibles, y luego salieron al pasillo, donde mi madre abrió el grifo de las acusaciones. Le reprochaba que no hiciera nada en casa, como si no existiéramos. «Solo con tus amigos, una jauría, ¡malditos sean todos!», gritaba ella. «Oportunidad, conducta de esposa, tu payasada», respondía él. Y así siguieron hasta que se le agotó la paciencia y pasó a otra voz, a su voz de hombre obligado a casarse con una mujer ligera: «Te ruego que ceses, no hay necesidad de incomodar a los vecinos».

Cuando regresaron a la habitación, mi madre cogió las orejas y se fue a hervirlas en la cocina común, y él fingió entusiasmo y me propuso que inventáramos adornos para el árbol con nueces y ciruelas secas. Las atamos de dos en dos con un hilo de coser, las llamamos prununueces y las colgamos en las ramas libres. Recuerdo que, mientras decorábamos el árbol, recitó mucho de Eminescu, de Blok y un poema de Rilke, que no recordaba del todo de memoria, sino que tuvo que buscar, con cierto pudor, entre sus libros impresos en papel de fumar. Lo veía infeliz. Quería estar en otra parte, con otra gente, haciendo otra cosa. Pero eso podía decirse de cualquiera en nuestra familia. ■

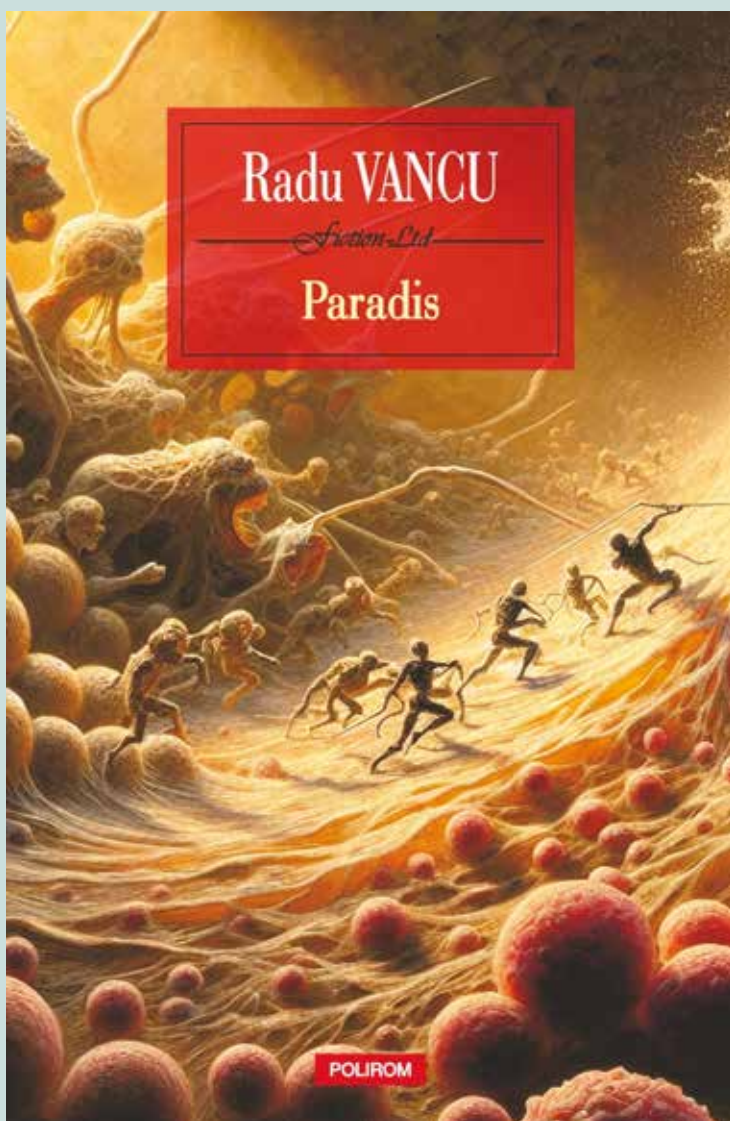


© Cristian Șuțu

RADU VANCU

RADU VANCU,
PARADIS,
[PARAÍSO],
NOVELA

EDITORIAL POLIROM, 2025, 736 PÁGS.
ISBN: 9786303441634



RADU VANCU (n. 1978, Sibiu) es profesor en la Facultad de Letras y Artes de la Universidad «Lucian Blaga» de Sibiu, redactor jefe de la revista *Transilvania* y editor de la revista *Poesis Internațional*. Entre 2019 y 2023 fue presidente del PEN Rumanía. Ha coordinado la sección rumana del portal *Poetry International*. Desde 2002 ha publicado nueve libros de poesía, por los que ha recibido varios premios. Su obra poética ha sido traducida a aproximadamente veinte idiomas, tanto en antologías y revistas como en volúmenes de autor. También ha publicado las novelas *Transparencia* (Humanitas, 2018; Premio Nacional de Prosa del *Ziarul de Iași*, 2019, y Premio de los estudiantes de secundaria al libro más apreciado, FILIT, 2019) y *Paraíso* (Polirom, 2025). Ha publicado también tres volúmenes de diario (2017, 2021, 2024), dos libros para niños (*El rey Enanito* y *El hermano de los hermanos errantes*, ambos en la editorial Cartier) y una recopilación de textos cívicos. Es el traductor de la edición de Ezra Pound coordinada por H.-R. Patapievici en la editorial Humanitas. Sus publicaciones académicas incluyen dos libros-ensayo sobre Mihai Eminescu y Mircea Ivănescu, así como un volumen centrado en la relación entre la modernidad poética y lo humano, *Elegía para lo humano* (Humanitas, 2016). Ha realizado varias antologías de poesía, tanto en solitario como en colaboración con Mircea Ivănescu, Claudiu Komartin o Marius Chivu.

Desde 2013 es presidente del Festival Internacional de Poesía de Sibiu «Poets in Transylvania». ■

Synopsis

Paraíso es una novela amplia y pluriestratificada cuyo título funciona de manera antifrástica: en lugar del paraíso dantesco, el libro de Radu Vancu propone un descenso a un universo distópico, un infierno tecnológico en cuya entrada los supervivientes de un mundo destruido han sido obligados a dejar toda esperanza. Estamos en el año 2039, y los satélites de Musk iluminan el cielo sobre un mundo atrapado en un presente continuo, en un Paraíso tecnologizado, la única cápsula en la que los últimos supervivientes de la humanidad pueden continuar existiendo, a condición de renunciar a la esperanza, a la nostalgia y a cualquier forma de contacto táctil. Este escenario se impone después de que la humanidad haya sido devastada por la pandemia de coronavirus, y los que han quedado con vida han sido condenados a una repetición ciega, sin ningún horizonte más allá de la mera perpetuación de la vida con la ayuda de ángeles biotecnológicos que sustituyen sus órganos enfermos. La narración de este fin del mundo está contada por el personaje principal, el profesor universitario Alexandru Tarcea (Ducu), quien reflexiona sobre la naturaleza humana y su hábitat desaparecido, mientras evoca recuerdos de su amada perdida, Camille Suzay, una francesa encantadora, redactora de Radio France Internationale Sibiu y lectora de francés en la Facultad de Letras. La voz de Ducu revela a los lectores, de un capítulo a otro –los capítulos se denominan *cantos*, en una sucesión de referencias a Dante y Pound–, la belleza del mundo desaparecido, en el que el amor aún movía el cielo y las estrellas, las atrocidades de ese mismo mundo, el duelo por la amada perdida, el papel crucial de la memoria en la definición de lo humano y la imposibilidad de una mecánica de la supervivencia en ausencia de la esperanza. El libro es, al mismo tiempo, una novela distópica, una novela de amor, una novela de campus, literatura especulativa en torno al ciberespacio, una meditación sobre los innumerables fines de mundos inscritos en el palimpsesto de la historia y un vasto hipertexto, saturado de comentarios y referencias literarias. El núcleo que articula toda la construcción novelesca es la noción de lo humano y aquello que le confiere continuidad, a pesar de su expulsión hacia una forma de inmortalidad infernal, controlada por la inteligencia artificial. ■

Fragmento

Sobrevivimos quienes nos quedamos en el mismo lugar. Completamente contraintuitivo, pero así ocurrió. En lo que a mí respecta, yo me quedé para morir. Después de colgar el teléfono al sacerdote que me había llamado desde junto a tu ataúd, supe que debía morir lo antes posible. No había un lugar mejor que garantizara mi muerte que un campamento de cuarentena. Y no había una muerte más adecuada que la tuya. Así que la esperé con paciencia, a que regresara. Nadie volvió allí, todos evitaban Cîsnădioara, como evitaban todos los campamentos de cuarentena. Con excepción de la muerte, por supuesto. Que no los evitó a ellos... pero a mí sí me evitó.

Se negó a volver a entrar en la casa de la que tú saliste.

Se negó a matar de nuevo a alguien en la casa en la que te mató a ti.



Humanity Enhancement Project.

– Construiremos una humanidad mejor si tenemos cuerpos mejores.

Cuando nos envió el mensaje en el que pronunció esa frase, Musk era el primero de nosotros que se había depilado definitivamente; su cráneo brillaba de forma casi mesiánica y tranquilizadora.

– Tendremos cuerpos mejores, quizá incluso inmortales. Construiremos, cuando llegue el momento, una humanidad mejor, tal vez también inmortal.

Los ángeles bio-tech descendieron sobre nosotros con los dones de Musk: prótesis cibernéticas, órganos artificiales, transferencia citoplasmática, terapia génica, implantes neurales, bioimpresión 3D, nanomedicina, nootrópicos.

– Tendremos cerebros mediante los cuales podremos conectarnos unos con otros, podremos transferirnos sentimientos y recuerdos.

Aquí se equivocó, y lo admitió con honestidad en otro mensaje: la carga de la mente resultó ser imposible. O, más exactamente, «no se ha demostrado posible por el momento». Del mismo modo, la instalación de exocórtexes: «hemos constatado que, por el momento, no se demuestra posible ni siquiera en condiciones de laboratorio».

– Tenemos los viejos cerebros en cuerpos inmortales.



Humanity Enhancement Project. HEP. No me gustaba el acrónimo, se parecía demasiado al NEP de Lenin y al LEP del CERN de Ginebra, experimentos fallidos que habían intentado, cada uno a su manera, cambiar el mundo de forma

radical. Temía que el HEP pudiera ser solo otro nombre en esa lista de fracasos. Y, además, parecía una forma científicista de camuflar la esperanza, el pecado capital en el Nuevo Mundo de Musk. Pero me guardé los comentarios para mí, encerrados en mi cerebro mejorado con nootrópicos. Para Teuța, las referencias al Viejo Mundo no habrían significado nada; para Tetea, el sarcasmo dirigido contra el Nuevo Mundo habría podido significar directamente un crimen, en sentido técnico.

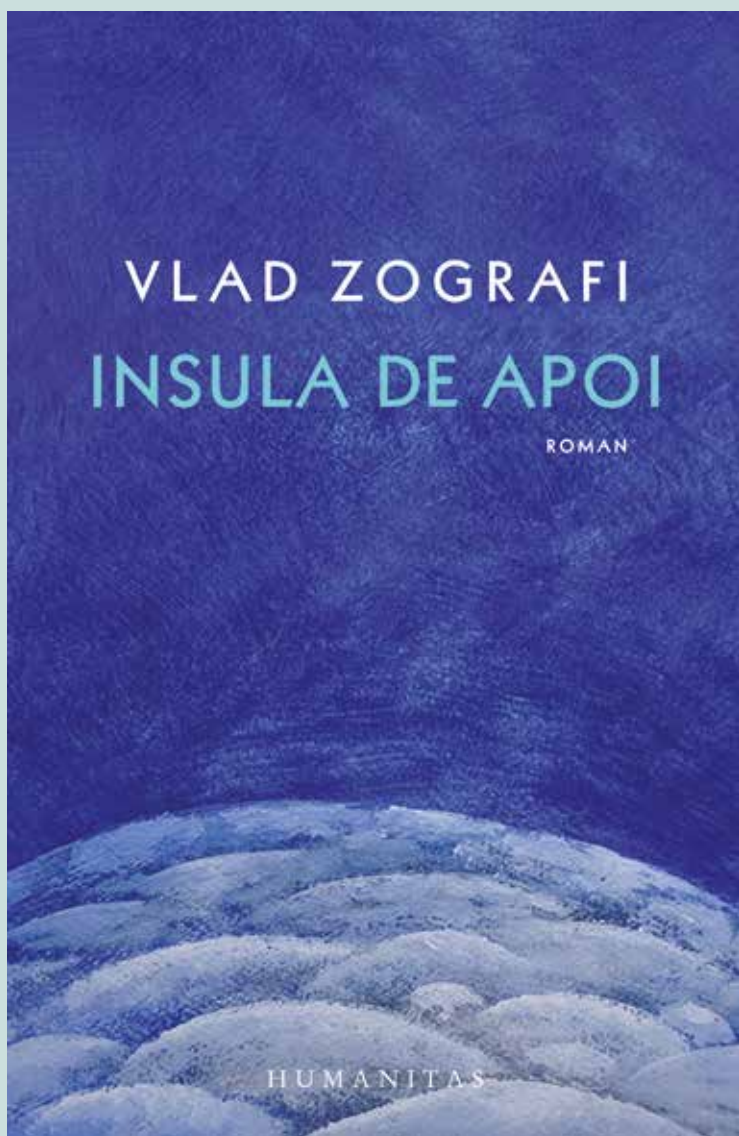
NHN nos enviaba cada año un informe sobre los cambios operados en nuestro cuerpo. Cuando constaté por primera vez que, en la composición de mi nuevo cuerpo, además de plástico y platino, poseía también materiales como oro, plata, bronce y cerámica, sonreí: recordé la composición del Viejo de Creta de Dante, quien, oculto en una enorme cueva dentro del monte Ida, en la isla de Creta, llora sin cesar y alimenta con sus lágrimas los ríos del Infierno.

Il Veglio di Creta, como lo llama Dante, tiene la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el abdomen de bronce, una pierna de hierro y la otra de barro; para el lector medieval, esto significaba que el cuerpo del Viejo es en realidad el cuerpo de la Historia, en su continua decadencia desde la Edad de Oro hasta la Edad de Hierro.

El Infierno estaba formado por las lágrimas de la Historia, por la acumulación constante de los sufrimientos del pasado; lo que era una forma indirecta de decir que el Infierno somos nosotros. ■



VLAD ZOGRAFI



VLAD ZOGRAFI,
INSULA DE APOI
[LA ISLA DE DESPUÉS]
NOVELA

EDITORIAL HUMANITAS, 2025, 372 PÁGS.
ISBN: 9789735087821

VLADZOGRAFI (n. 1960) es un nombre de referencia en la dramaturgia y la prosa contemporánea, un autor con un perfil singular, formado al más alto nivel en las ciencias exactas. Estudió Física en la Universidad de Bucarest y, en 1994, obtuvo un doctorado en física atómica en la Universidad Paris XI, Orsay. Desde 1990, año de su debut literario, ha publicado prosa (*La rodilla izquierda o la rodilla derecha*, 1993, y *El hombre nuevo*, 1994), y posteriormente teatro: *Isabela, mi amor* (1996, Premio de la Unión de Escritores), *Edipo en Delfos* (1997), *El rey y el cadáver* (1998), *El futuro es papel de desecho* (1999, Premio de la Unión de Escritores), *América y la acústica* (2007, Premio de la Unión de Escritores), *Pedro* (2007, que contiene versiones revisadas de algunas obras publicadas anteriormente) y *Todas tus mentes* (2011). *Petru* fue la primera obra de teatro rumana puesta en escena después de 1989 en el Teatro Bulandra, y el espectáculo (dirigido por Cătălina Buzoianu) fue invitado a la Bienal de Bonn en 1998. En 2012 publicó el ensayo *El infinito interior. Seis relatos sobre el ser humano, la sociedad y la historia*. En 2016 publicó la novela *Los efectos secundarios de la vida* (Premio Observator Lyceum, 2017), aparecida en checo (traducción de Jiří Našinec, editorial Havran, Praga, 2019) y en serbio (traducción de Đura Miočinović, editorial Književna radionica Rašić, Belgrado, 2020). Posteriormente publicó otras tres novelas: *Siete de octubre* (2018), *Supervivencia* (2021) y *La isla de después* (2025). ■

Synopsis

La isla de después es una novela en la que las apuestas del realismo compiten con las de la prosa especulativa, de interrogación filosófica. La gran pregunta que cada uno de los protagonistas de esta narración polifónica acaba formulando se refiere a la existencia de un sentido, de una continuidad salvadora, planteada, en última instancia, bajo la forma de la existencia de la vida después de la muerte. A esta posibilidad remite el título, pero también a una visión compartida por un grupo de personajes, una suerte de secta de iluminados con poderes paranormales. Procedentes de distintos estratos sociales, los miembros del grupo tienen en común el hecho de poder ver una isla oculta a los ojos de los demás, un lugar al que llegan las almas después de la muerte, en su camino hacia la eternidad. La novela está ambientada en el Bucarest actual, y el marco reúne a individualidades muy diversas que, en ciertos momentos, interactúan entre sí, aunque son seguidas sobre todo a lo largo de sus trayectorias individuales. En la galería de personajes destaca Paul Fabian, antiguo profesor de historia que ahora es un copywriter desmotivado en la agencia de publicidad Crocodil; Elena, la esposa refinada y alienada de un exfutbolista célebre, hoy estrella de televisión, Costel Duță, la madre de esta, propietaria de una tienda de antigüedades y antigua escenógrafa, los colegas de Crocodil y, por supuesto, los miembros de la secta que visualizan la isla e intentan averiguar todo lo posible sobre la vida de las almas después de la muerte.

La narración, en la que el realismo invasivo alterna con incursiones en lo fantástico, da cabida a la observación social, la ironía, el comentario filosófico y el humor, así como a una historia de amor y a especulaciones en torno a la paradoja, que se perfila como sustancia dominante en el mundo imaginado aquí por Vlad Zografi. ■

Fragmento

«Vivimos tiempos difíciles, señor, esa es la verdad. Políticos corruptos, dispuestos a vender hasta a su madre, no hacen más que mentirnos, se han llenado de dinero, se han construido palacios, se pelean entre ellos por pura apariencia, como se dice, cuervo no le saca los ojos a otro cuervo, el perro no se va de la carnicería por voluntad propia, ¿verdad?, claro que sí. Por no hablar de los jueces, yo conozco un caso de restitución, si lo supiera, se horrorizaría, o de los estafadores del ayuntamiento, o de los funcionarios de los ministerios. Ladrones, señor. Y eso sin mencionar a la policía, que anda de la mano con los mafiosos. ¿En quién se puede confiar ya?»

El barbero suspiró, mezclando la decepción con el esfuerzo de ponerse de puntillas. «Tampoco es que fuera todo sea el paraíso en la tierra. Tengo un hijo que se ha ido a Francia, trabaja, el pobre, todo el día, apenas logra ahorrar algo, porque allí también han subido los precios, y además están los problemas con los inmigrantes. Por no hablar de Estados Unidos: mi cuñado es taxista en Chicago y me dijo que allí la crisis es aún mayor. Claro, porque Estados Unidos es más grande. ¿En qué país se vive bien, señor? ¿Dónde? En ninguno. Se acerca el fin del mundo, escúcheme, el Apocalipsis, exactamente como está escrito en la Biblia, que quien la escribió no era ningún tonto, lo sabía todo de antemano; nosotros no supimos leer las señales. ¿Y ahora qué podemos hacer?» Paul alzó las cejas en lugar de responder y siguió pasando revista a sus muecas. Al final, se aburrió de su propia cara y se puso a mirar la calle, pero solo en el espejo, renunciando a compararla con la calle real para no mover la cabeza. Una vez terminado el corte, el barbero suspiró de nuevo. «Viene, señor, ¿qué le digo yo?, ya ha venido, está aquí, tiene todas las señales, hay que estar ciego para no verlas». Cuando le desató la servilleta apretada alrededor del cuello, Paul se encontró con su figura reflejada: por un instante había logrado, sin darse cuenta, la expresión difícil de reproducir. El corte no era ni brillante ni desastroso; probablemente tenía el aspecto de siempre cuando se dejaba en manos de los barberos. Pero, para no decepcionar al anunciador del Apocalipsis que sacudía la servilleta, dijo que estaba satisfecho. Fue a pagar a la caja y luego le metió al barbero treinta leis en el bolsillo de la bata. Mientras se dirigía hacia la puerta, se preguntó si no sería poco, así que regresó y le metió en el bolsillo otros dos billetes de diez leis. Miraba los mechones de pelo esparcidos por el suelo, su cabello grisáceo, una especie de rubio oscuro en el que descubría algunos hilos más claros. «¿Desea algo más?» «Nada», dijo Paul. Y salió a la calle real.

Sus reflexiones se concentraban en la cacofonía universal. Publicidad estridente, bombardeo visual, ruido, agitación, caos, infantilización, desconcierto, películas de fantasía y de terror, la obsesión por lo natural, la obsesión por la inteligencia artificial, la obsesión por la autoestima, los coros disonantes de psicoterapeutas y nutricionistas, agresividad, manipulación, desinformación, el asalto de las teorías conspirativas, gente que no tiene ni idea del mundo en que vive, gente que cree que la tierra es plana, la diversificación de las especies de chiflados, delirio colectivo: las pruebas eran claras. Pero, precisamente porque eran tan claras, en Paul se despertó el demonio de la contradicción. Sin embargo, debería de haber un sentido en todo este desconcierto, le susurró el demonio, algo inesperado, insospechado, simple: una explosión de luz, un relámpago surgido de la nada en el cielo, un sonido puro.

Y entonces divisó, caminando delante de él, a gran distancia, a una mujer con vestido burdeos y el pelo largo. Tal como la veía de espaldas, le pareció que podía ser Camelia. Dejando de lado sus meditaciones sobre la cacofonía universal y la idea de un posible sentido, que ya no sabía si procedía realmente del demonio de la contradicción o era una esperanza ingenua, Paul echó a andar tras la mujer del vestido burdeos. ■



TPS & PUBLISHING ROMANIA



El Centro Nacional del Libro forma parte del Instituto Cultural Rumano desde 2007. Apoya la traducción y la promoción de la literatura rumana en el extranjero a través de sus programas: **TPS** y **PUBLISHING ROMANIA**. El Centro Nacional del Libro coordina la participación de Rumanía en ferias internacionales del libro, organiza encuentros con editores extranjeros, reuniones entre autores y traductores, y garantiza la presencia de escritores rumanos en eventos culturales internacionales.

TPS – Translation and Publication Support Programme

Lanzado en 2006, el programa de apoyo a la traducción y publicación TPS tiene como objetivo facilitar el acceso del público extranjero a la cultura rumana y apoyar la presencia de los autores rumanos en los mercados editoriales internacionales. La ayuda financiera cubre los gastos de traducción (y de edición, según el caso).

El TPS apoya la traducción y publicación en todo el mundo de obras representativas de la cultura rumana, en los ámbitos de la literatura, las artes y las ciencias humanas y sociales.

Objetivos:

- *promover el diálogo cultural, así como la difusión de la cultura y la civilización rumanas en todo el mundo*
- *apoyar la traducción de obras literarias rumanas en el espacio cultural europeo e internacional*

Solo se considerarán elegibles las solicitudes de subvención TPS presentadas por editoriales (privadas o públicas) registradas fuera del territorio del Estado rumano.

Tipo y cuantía de la ayuda concedida

El TPS concederá a las editoriales una ayuda que cubrirá hasta el 100% de los costes de traducción (sin superar los 12.000 euros) y, en algunos casos, una ayuda que cubrirá hasta el 50% de los costes de edición (impresión, maquetación, diseño, redacción, encuadernación, etc.), sin superar los 3.000 euros.

Para las editoriales que soliciten una ayuda destinada únicamente a cubrir los gastos de edición, el TPS puede conceder un importe máximo de 9.000 euros en costes elegibles.

El importe total concedido se establecerá tras la evaluación de las solicitudes.

El TPS no se compromete a financiar:

- *obras que no sean de autores rumanos*
- *gastos de promoción y distribución*
- *cursos universitarios, volúmenes colectivos que contengan textos presentados en congresos o conferencias*
- *volúmenes distribuidos gratuitamente*
- *revistas o periódicos*
- *volúmenes ya publicados en la fecha de la solicitud de financiación al TPS*
- *guías*
- *tiradas inferiores a 500 ejemplares*
- *gastos institucionales, incluidos los gastos administrativos, el pago de déficits presupuestarios, salarios u otros pagos corrientes de la editorial*

La evaluación de las solicitudes tiene en cuenta: la calidad de la obra en cuestión; la actividad de la editorial, el plan de distribución y la estrategia de promoción; la experiencia del traductor; la ayuda financiera solicitada en relación con el presupuesto total previsto para la publicación y la tirada proyectada.

Plazos de presentación de solicitudes

Para más información sobre las convocatorias, consulte el sitio web www.cennac.ro

Lanzado en 2007, **PUBLISHING ROMANIA** es un programa de financiación de proyectos editoriales cuyo objetivo es promover la cultura rumana en el extranjero. Este programa incluye dos secciones, cada una con objetivos y criterios específicos de selección de los proyectos.

Primera sección:

Publicación de álbumes y libros dedicados a la cultura y a la civilización rumanas

Este programa ofrece a los editores extranjeros una ayuda financiera para la publicación de álbumes y libros dedicados a la cultura y la civilización rumanas. Su objetivo es atraer el interés de los editores extranjeros hacia las creaciones rumanas más significativas.

Condiciones generales de elegibilidad

Las editoriales e instituciones culturales extranjeras que soliciten ayuda financiera deberán proponer la publicación de libros o libros ilustrados dedicados a la cultura rumana, inscritos en uno de los siguientes ámbitos: historia, filosofía, historia del arte y de la cultura, historia de la literatura, patrimonio cultural, lingüística, monografías de autores rumanos.

Costes elegibles

La ayuda concedida puede cubrir hasta el 75% de los gastos de derechos de autor y de traducción, así como de los gastos de publicación (maquetación, trabajo fotográfico, cubierta, redacción, papel, tipografía, etc.), sin superar un total de 15.000 EUR por propuesta de libros ilustrados o 7.500 EUR por propuesta de libros.

Para que la ayuda sea concedida, toda propuesta de proyecto editorial deberá obtener, tras la evaluación de la solicitud, al menos 60 puntos sobre 100.

El importe de la ayuda se establecerá en función del presupuesto total presentado por el solicitante, desglosado por tipo de gasto.

El importe será abonado tras la recepción, por parte del Instituto Cultural Rumano, de los siguientes documentos por parte del editor:

- *el número de ejemplares de la obra publicada, conforme a lo establecido en el contrato de financiación, indicando en la página de créditos la ayuda financiera del Instituto Cultural Rumano. En este sentido, se invita al editor a consultar el manual de identidad visual/ logo del ICR, disponible en línea en el sitio: www.cennac.ro*
- *facturas y documentos bancarios (extractos de cuenta) que acrediten el pago efectuado dentro de los plazos indicados en el contrato.*

El Instituto Cultural Rumano no se compromete a reembolsar ninguno de los pagos que el editor haya realizado antes de la firma del contrato con el Instituto Cultural Rumano o después del plazo de publicación del libro previsto en dicho contrato.

PUBLISHING ROMANIA no se compromete a financiar:

- *tiradas inferiores a 500 ejemplares*
- *editoriales que soliciten financiación para publicar la misma obra en volúmenes separados, en distintas lenguas extranjeras*
- *reediciones de obras que ya hayan recibido una ayuda del ICR*
- *editoriales que no cumplan las condiciones generales de elegibilidad*
- *costes institucionales relacionados con gastos administrativos, pagos de déficits presupuestarios, salarios u otros gastos corrientes de la editorial*
- *gastos de promoción y distribución*
- *obras con un sesgo político o religioso*
- *obras que promuevan la discriminación sexual o racial, o convicciones que puedan afectar a los derechos humanos.*

La ayuda financiera se concederá tras la evaluación y la selección, y tendrá en cuenta:

- *la importancia del tema elegido y la calidad de la obra*
- *la notoriedad a nivel nacional e internacional de la editorial y su experiencia*
- *el plan de distribución y la estrategia de promoción*
- *la ayuda financiera solicitada en relación con el presupuesto total previsto para la publicación de la obra.*

ATENCIÓN: una editorial no puede presentar más de 3 proyectos en una misma convocatoria.

Plazos de presentación de solicitudes

Para más información sobre las convocatorias, consulte el sitio web www.cennac.ro

IMPORTANTE: la fecha fijada para la publicación del libro deberá ser, como mínimo, cuatro meses posterior a la fecha límite anunciada para la presentación de las solicitudes de financiación.

El expediente de solicitud debe contener:

- *el formulario de inscripción*
- *una copia de los contratos de derechos de autor firmados para el texto, las imágenes, etc., traducidos al inglés o al rumano; los derechos de traducción o, en el caso de una obra inédita, un ejemplar del contrato firmado con el autor*
- *el certificado de registro fiscal, traducido al rumano o al inglés por un traductor jurado*
- *el certificado de situación fiscal, traducido al rumano o al inglés por un traductor jurado*
- *presentaciones de los autores que participan en la realización del proyecto editorial, en rumano o en inglés*
- *un ejemplar de un álbum o de un volumen publicado recientemente, y el catálogo de la editorial*

OBSERVACIÓN: No se admiten las solicitudes enviadas por correo electrónico. Los expedientes incompletos o enviados fuera de los plazos establecidos no serán tenidos en cuenta y no participarán en la convocatoria.

Contacto: publishingromania@icr.ro ; www.cennac.ro ; www.icr.ro

Condiciones finales: La ayuda financiera será concedida por la Comisión de expertos de PUBLISHING ROMANIA, tras la evaluación de las solicitudes. La decisión del jurado inicia el procedimiento de financiación una vez obtenido el acuerdo del Comité Directivo del Instituto Cultural Rumano. La ayuda se concederá con la condición de que la editorial solicitante acepte los términos del contrato de financiación, incluida la cláusula que establece la mención obligatoria de la ayuda otorgada por el **ICR** en la página de créditos del libro.

Segunda sección:

Publicación de suplementos, números temáticos o revistas de estudios dedicados a la cultura y la civilización rumanas

Este programa ofrece a los editores extranjeros una ayuda financiera para la publicación de suplementos, números temáticos o revistas de estudios dedicados a la cultura y la civilización rumanas. Su objetivo es atraer el interés de las publicaciones en lenguas extranjeras hacia la cultura rumana.

Condiciones generales de elegibilidad

La ayuda financiera puede solicitarse para revistas culturales, científicas y artísticas, o para revistas de estudios rumanos publicadas en el extranjero, en lenguas extranjeras.

Costes elegibles

La ayuda concedida puede cubrir hasta el 75% de los gastos de derechos de autor y de traducción, así como de los costes de publicación (maquetación, portada, redacción, papel, trabajo fotográfico, tipografía), sin superar un total de 6.000 EUR.

Para que la ayuda sea otorgada, toda propuesta de proyecto editorial debe obtener, tras la evaluación del expediente de candidatura, al menos 60 puntos sobre 100. El importe de la ayuda se establecerá en función del presupuesto total presentado por el solicitante, detallado por cada tipo de gasto.

El importe será abonado tras la recepción, por parte del Instituto Cultural Rumano, de los siguientes documentos enviados por el editor:

- *el número de ejemplares de la obra publicada, según lo establecido en el contrato de financiación, indicando en la página de créditos la ayuda financiera del Instituto Cultural Rumano. A tal efecto, se invita al editor a consultar el manual de identidad visual/logo ICR, disponible en línea en: <http://www.icr.ro/bucuresti/identitate-vizuala/>*
- *facturas y documentos bancarios (extractos de cuenta) que acrediten el pago realizado dentro de los plazos establecidos en el contrato*

El Instituto Cultural Rumano no se compromete a contabilizar ninguno de los pagos que el editor haya realizado antes de la firma del contrato con el Instituto Cultural Rumano, ni después del plazo de publicación del libro establecido en dicho contrato.

PUBLISHING ROMANIA no se compromete a financiar:

- *suplementos o números especiales que no cumplan las condiciones generales de elegibilidad*
- *costes institucionales relacionados con gastos administrativos, pagos de déficits presupuestarios, salarios u otros gastos corrientes de la editorial*
- *gastos de promoción y distribución*
- *obras con sesgo político o religioso*
- *obras que promuevan la discriminación sexual o racial, o convicciones que puedan afectar los derechos humanos*

La ayuda financiera se concederá tras la evaluación y selección, y tendrá en cuenta:

- *la calidad de la revista (notoriedad de la publicación a nivel nacional e internacional, experiencia, coherencia y pertinencia editorial)*
- *la importancia del número temático o del suplemento para la promoción internacional de la cultura rumana*
- *el plan de distribución y la estrategia de promoción*
- *la ayuda financiera solicitada en relación con el presupuesto total previsto para la publicación de la obra*

Plazos de candidatura

Para más información sobre las convocatorias de candidatura, consulte el sitio web www.cennac.ro

NOTA: Los editores deben presentar sus solicitudes al menos cuatro meses antes de la fecha prevista para la publicación de la obra.

